

Véase al fin del número.
En Madrid 12 rs. vn. al mes.
En las Provincias, y en el Estrangero 20 rs. mens.
En Ultramar 24 rs. mensuales y 70 por trimestre,
también franco.
Este periódico sale todas las mañanas y todas las
tardeas menos los lunes.

EL HERALDO.

PERIODICO POLITICO, RELIGIOSO, LITERARIO E INDUSTRIAL.

Anuncios y comunicado.

Se admiten a real por línea los primeros, y a dos
reales los últimos.
Los suscriptores reciben GRATIS la colección com-
pleta de órdenes y decretos del gobierno.
Se darán también SUPLEMENTOS gratis siempre que
sea necesario.
LAS OFICINAS DEL HERALDO están situadas en la
calle de San Miguel núm. 23.

PARTE POLITICA.

CORTES.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR PIDAL.

Sesión del día 4 de diciembre de 1843.

Se abre a la una y media con la lectura y aprobación
del acta anterior.

DESPACHO ORDINARIO.

Queda sobre la mesa un dictamen de la comisión de ac-
tuación sobre la admisión del Sr. D. Estevan Arenal, di-
putado por Pontevedra.

Se declara que el Congreso ha oído con agrado la felici-
tación que le dirigió el ayuntamiento de Quintanar de la
Orden por la declaración de la mayoría de S. M.

El Congreso queda enterado de la renuncia hecha por el
Sr. Concha de la Gran Cruz de Carlos 3.º que le concedió
el gobierno.

ORDEN DEL DIA.

ORTEO DE LAS SECCIONES.—DICTAMEN DE LA COMISION DE
ACTUACION SOBRE LA ADMISION DE D. DOMINGO VELO, DIPUTADO
POR GRANADA.—CONTINUACION DE LA DISCUSION
PENDIENTE SOBRE MENSAJE A S. M.

SORTEO DE LAS SECCIONES.

El Sr. secretario NOGEDAL: Hay 171 señores diputados:
124 las restantes.

Primera sección.

Sres. Carrillo. Bazar.
Marques de Montevirgen. Izquierdo.
Herrero Lopez.
Gonzalez Elice.
García Cañero. Apéregui.
Gonzalez (D. Pedro). Sanchez Silva.
Balmonte. Quinto.
Maldonado. Conde de Lalain y Balazote.
Mader (D. P.). Rodriguez Vera.
Robles Fontenillas. Turquío.
Pérez. Alonso (D. Benito).
Mandado. Leal.
Serrano.

Segunda sección.

Sres. Carrajería. Algarra.
Carrigüñ. Lopez Ballesteros.
Sanchez de la Fuente. Corradi.
Collantes (D. S.). Pidal.
Diaz Canjela. Conde de las Navas.
Alonso. Cañavate.
Balmonte. Alvarez.
Bazarrado. Somoza (D. R.).
De T. Cabrera. Barriel.
Cecajares. Prati.
Rendez Vigo. Moyano.
Cortina. Lopez (D. J.).
Aguilera.
Aguilera de Izco.

Tercera sección.

Sres. D. Quijada. Garrido.
Aguirre. G. Jove.
Romero Gincir. Tames Hevia.
Arcas. Nocedal.
B. Ayuso.
Cortina. Bravo Murillo.
Moras. Sartorius.
Carrizares. Suarez.
Cruick. G. Romero.
Sañavedra. Calderon Collantes.
Alon. Lopez Grado.
Collantes (D. A.).

Cuarta sección.

Sres. Malvar. Fernandez Cano.
Lopez Vazquez. Moreno Lopez.
Alvarez. Ybars.
Marques de Tabuérniga. Vilches.
Concha. Montalvan.
Calle. Fernandez Alejo.
Bermudez. Castro y Orozco.
Alad. Marques de Casa-Irujo.
Lebit. Toscano.
Lopez Pinto. Alvear.
Lizarraburu. Aguilera.
Roca Togores. Alday.

Quinta sección.

Sres. Nuñez. Bertran de Lis.
Madoz (D. F.). Ors y Garcia.
Amblard. Barrientes.
Rosales. Portillo.
Bos de Olan. G. Carrasco.
Protos. D. de Abantes.
Ortiz de Tarazona. Calvo y Mateu.
España. Cabanillas.
Posada. S. Toscano.
Batur. Alvarado.
Abril. Fernandez Negrete.
Aguirre. Gonzalez Nandin.
Biegos.

Sesta sección.

Sres. Alonso (D. J. B.). Norato.
Salido. Armero.
Pastor Diaz. Paz Garcia.
Fernandez Ariza. Pombo.
Castilla. Ochoa.
Riva Herrera. Zaragoza.
Salamanca. Rosales.
Marrá. Mayans.
Obispo. M. de Villagarcia.
Gonzalez Morón. La Fuente.
La Serna. Escosura.
Gomez Sancho. Verdú.

Séptima sección.

Sres. Cezar. M. de la Rosa.
Guzman. Arquiaga.
Cabrero. Garnica.
Ortega. Mon.
Murga. Olivan.
Candara. Somoza (D. J.).
Riza. Salvá y Munart.
Benedicto. Churruarín.
P. Andrade. Collantes (D. L.).
Donoso. Gonzalez Alegre.
Diaz Cid. Llorente.
Alfon. Valera.

ADMISSION DE DON DOMINGO VELO.

Sin discusión es admitido este señor diputado. Jura y to-
ma asiento e ingresa en la cuarta sección.

DISCUSION ACERCA DEL MENSAJE.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Olózaga continúa en el uso
de la palabra.

El Sr. OLOZAGA: Señores: ayer tuve el honor de re-
cordar, cuan rápidamente puede, la historia de los sucesos que
creía debían tenerse presentes para ilustrar el ánimo de los
señores diputados. Quedaba en un punto sumamente grave,
en el cual caminaba con el pulso que las circunstancias exigen;
hice una manifestación bien sincera de mis sentimientos polí-
ticos, que pudiera haber escusado en otro caso; hice la aplica-
ción conveniente de ellos a los sucesos singulares que nos ocu-
pan, y mostré la firmeza de mis principios y la confianza que en
ellos tengo.

Hablé en esto, a lo que creo con entereza, cual hombre
honrado, satisfecho así mismo en aquello que legítimamente
puede uno esperar: hablé de otras cosas que naturalmente ve-
nían al ánimo de los señores diputados, hablé de afecciones
más o menos caras del corazón, hablé como hombre, y la
comoción que entonces sentía si se creyese agena del respeto
y consideración que al Congreso se deben, espero que me lo
disimule, y al mismo tiempo espero que no se confundan se-
mejantes sentimientos con los demás que tuve el honor de
manifestar, con todos los que sostendré mientras aliente, con
la serenidad y la franqueza de carácter que a falta de otras
dotes nadie me podía negar.

Refert, señores, muy sucintamente, que en la noche de
que se trata, a la hora y en la forma acostumbrada subí al
despacho de los negocios de Estado; que fueron varios los
decretos cuya aprobación tenía que proponer; que fueron
todos ellos aprobados; que existen o deben existir en la
secretaría de Estado los originales; que su número, su exten-
sion y sus circunstancias merecen ser comparadas y tenerse
muy en cuenta cuando se fije la opinión sobre el tiempo que
se invirtió y que necesariamente había que invertirse en el
examen, lectura, aprobación y rubrica de los respectivos de-
cretos.

Creía, señores, que no debía hablar mas determinadamente
de cada uno en particular: y sin hacer más referencia que la
precisa, puedo asegurar que he cumplido en eso, como en todo,
con mis deberes como ministro responsable, que propone y sos-
tiene, más o menos según sea necesario y dentro del círculo
de sus deberes, cuanto juzga que conviene al bien de su país.

Indicaba ayer que en muchos y muy graves puntos me
proponía prescindir de cuanto acaso debiera decirse, y que pre-
cindiría en efecto mientras mi honor no quedara interesado
en provocaciones que la experiencia probaba que no eran
muy prudentes ni patrióticas. Aquella obligación que me
impuse, y que pesa sobre mí por el respeto que debo a las
instituciones, al trono y al bien de mi país, me obliga aun
a pasar por encima de ciertas indicaciones, que no puedo,
sin embargo, omitir del todo.

Cuantos decretos fueron aprobados en aquella noche tienen
la rubrica angusta que los aprueba y sanciona, y la tienen,
señores, lo digo sin temor de ser desmentido en este sitio ni
fuera, ni ahora ni nunca, y la tienen en aquella forma sen-
cilla, natural, legal, clara e idéntica a todos los de su espe-
cie; y luego diré que lo singular de ciertos sucesos autorizó
la suspicacia de quien en esto se preparó una prueba con-
veniente. Indiqué también, señores, ciertas consideraciones
morales, que no creía tener que explicar, y espero que no se
me ponga en el caso de hacerlo, porque entonces ya no se-
ría mía la responsabilidad, que demuestran el estado del ánimo
de la persona angusta, a quien es sensible tener que alu-
dir tantas veces, pero todas por mi parte con el sincero res-
peto que la profeso y debo profesar; y sin tocar mas en lo que
en breves palabras pasó y sin referirlas testualmente mientras
a ello no se me comprometa, diré, señores, que recibí como
indiqué, cuantas muestras de bondad puedan salir de un co-
razón franco y reconocido y cuantas puede agregar después
la atención más fina y delicada.

Saludos obsequiosos, aun después del acto de la despedi-
da, saludos hechos en parajes menos apartados que el teatro
de graves acontecimientos, según la manera con que se pin-
tan hechos de prueba legal, hechos que, si fuera necesario
descender a ellos, abonarían al que nada deseara tanto como
una defensa cumplida, que en su caso era imposible, de to-
da imposibilidad, que se le negara.

Bajo el ministro después del brevísimo despacho, el mas
breve sin duda de cuantos me ha habido la honra de te-
ner, y en que se invirtió el tiempo absolutamente preciso,
sin contradicción, sin discusión que pasase de poquísimas
palabras, que no dieron lugar mas que a ligeras razona-
mientos; y desde entonces, señores, ¿qué ha ocurrido? Si
he pasado por alto, por respetos que el Congreso reconoce,
y que yo acato como el que mas, los breves instantes, origen
después de tan singulares consecuencias, permitásemme que
sea mas explícito y mas detenido en estas mismas consecuen-
cias, y en el modo legal con que pueden ser consideradas.

Figúrense los señores diputados a un ministro que abusa
de su posición, a un ministro que comete un atentado, que lo co-
mete con todas las circunstancias agravantes que da el ejer-
cicio de tan altas funciones; imagínense salir después de con-
sumar el delito, y salir ¿por dónde? Por las muchas y espacia-
sas salas que separan el gabinete de la real Persona, de la es-
calera principal del palacio. Los que por su categoría ó por las
circunstancias que para ello les hayan favorecido, han podido
penetrar algunas veces en aquel sitio, sabrán bien que mien-
tras los hombres que rehuyen los pasos fáciles, los pasos que
pueden considerarse como familiares, se van por los mas pú-
blicos; hay otra comunicación rápida, directa, que será la se-
ña a la última parte mas corta que aquella por donde se re-
ta el que acaba de cumplir con su deber, y lo hace con la so-
lemnidad debida. Pues bien, señores, a ese ministro, saliendo
de ese modo, en aquel acto de perpetrar ese crimen, ¿en-
tonces conociendo el suceso, que debió ir pintado en el semblan-
te, que debió observarse en aquellos involuntarios, que debió
descubrirse por los primeros espectadores, cuántos no lu-
bieran sido los que hubiesen perseguido, y con razón, al que
de esa manera marchaba después de faltar tan gravemente a
su deber? Es menester suponer, ó un disimulo, que no solo
no sienta bien en pechos magnánimos, que es absolutamente
imposible en una edad tierna, y que no es compatible con
los bellos sentimientos de un corazón que forma todas nuestras
esperanzas, ó es menester suponer una falta gravísima, una
conveniencia con sus guardadores, una deslealtad de los ser-
vidores mas inmediatos. De otro modo, señores, no se podía
explicar una escena semejante.

Pero no son solo aquellos instantes primeros, no es solo
aquella escena que naturalmente debiera ocurrir desde lue-
go: muchas horas de la noche pasan todavía, y ese supue-
sto ministro criminal está tranquilo en su secretaría, recibe
agentes extranjeros, conferencia con ellos tranquilamente
y no llega hasta el hallándose en el mismo edificio rumor nin-
guno de la agitación, del escándalo, de la indignación que
debía haber por allá arriba. ¿Qué es esto, señores? ¿En qué
se pasaron aquellas horas? ¿Qué explicación puede dárseles?
Las últimas de la noche vinieron y todos se retiraron con
tranquilidad; de nadie se dice que se percibiese, no como
quiera del suceso de que se trata, sino ni aun del simple des-
pacho de los decretos mas ó menos importantes, que se ra-
biaron. Amanece, señor, para mal de la monarquía cons-
titucional el día 29 del pasado mes; amanece aquel día y em-
pieza a saberse ¿qué? Lo que personas muy respetables, personas
que tienen muchos medios de saber lo que en altos lugares pa-
sa, supieron desde luego y dijeron a otras personas muy fi-
dedignas, personas que de cualquier modo que lo digan sa-
ben ser creídas, pero que no rehusarán ninguno por solem-
ne que sea en caso de que tengan que manifestarlo. ¿Qué,

qué supieron esas personas? Que un decreto de disolución
existía, que un decreto de disolución se había firmado.

Pero hay que seguir el curso de las horas. En alguna se-
ñala, señores, un cambio repentino: la noticia de un decreto,
una noticia política, un suceso mas ó menos importante, que
da lugar a diversos comentarios según la diversa opinión de
las personas que de él se ocupan, un suceso de la especie
de los que comunmente se ven en estos gobiernos, pasa a ser
un suceso singular, único en la historia y que yo espero que
sea el último en ella; sino ha de perder su prestigio el trono,
y si han de hallar en él los españoles la fuerza que necesitan
para garantizar la libertad del país.

Aquí ruego a los señores diputados que recuerden lo que
muy rápidamente iba diciendo sobre ciertos antecedentes
que prepararon la solución de la cuestión. ¿Quién es la pri-
mera persona a quien ese suceso se refiere? ¿Quién es la
primera que sabe de los angustiosos labios, lo que después se
ha sabido de esa manera solemne? Anunció el otro día que
aquí hay dos cosas muy diferentes y que es preciso no con-
fundir; dos consecuencias muy diversas de un mismo su-
ceso.

Se cree por ejemplo, que uno de tal naturaleza debe pro-
ducir un cambio en la administración; consero es muy bue-
no para esas circunstancias el Sr. Presidente del Congreso
de diputados; pero se cree, como no pudo menos de creer
se, que aquel suceso debe producir consecuencias legales; en
tonces el Presidente del Congreso no es persona autorizada
para el caso ni capaz de entrometerse en eso. Otras personas,
señores, otras personas han debido ser las primeras que ha-
yan oído este suceso: yo no temo asegurarlo, no ha sido el
Sr. Presidente del Congreso el primero que ha oído seme-
jante relación, ni la que se le ha hecho es la primera edición
tampoco, ni han mostrado extrañeza las personas que al mis-
mo tiempo lo supieron. Piensen los señores diputados en las
consecuencias que tiene que producir en un país constitu-
cional el que un suceso de esta entidad sea conocido no se sabe
de quien, antes que de las personas a quienes legalmente
compete. Si un ministro había faltado ¿los demás habían
faltado por eso? Si un ministro era capaz de cometer tan es-
traño atentado, por lo mismo que fuese extraño y grave ¿se
podían suponer cómplices de él a los demás?

Señores, aquí viene la cuestión decisiva, aquí no valen su-
terfugios, aquí no cabe escurrirse con el trono, es menes-
ter decir francamente si se quiere trono constitucional ó se
quiere de otra manera. (Aplausos; el Sr. Presidente llama
al orden.) ¿Dónde está, señores, donde está el poder de obra-
por si misma la corona sin intervención de ningún ministro
responsable? ¿Dónde está el origen de un acto legal, el prin-
cipio de una cosa tan grave é inusitada? Busquémolo, seño-
res, por las vías constitucionales, busquémolo y no lo en-
contraremos. No hay ministro ninguno, no hay ningún agen-
te responsable, no hay persona que con aprobación de la Reina
constituya la autoridad suprema, que tenga no digo consejo, no
digo intervención, la que la Constitución exige sin la cual es
nulo y de ningún valor todo cuanto se haga, sino ni el mas lige-
ro conocimiento del suceso, ni como personas allegadas, ni como
personas de categoría, ni como personas que habían merecido
poco antes una confianza sin límites, son consultadas ni oídas, y
pasa, señores, todo el día 29 desde la hora en que cuando
la noticia sin que ninguno de los ministros elegidos por la
corona y responsables ante las Cortes tenga ni el mas remoto
conocimiento de una acusación tan grave como singular.
El Sr. Alcon pide la palabra para contestar a una alusión
personal.

Bien entenderá el Congreso que estas observaciones gravisí-
mas, hacia las cuales llamo toda su atención, no pueden te-
ner por objeto juzgar de ninguna manera la conducta noble
y natural, la que todo buen español hubiera tenido del se-
ñor Presidente del Congreso y vice-presidentes del mismo.
Lejos de eso, de lo que yo: no me quejo, que de nada me he
de quejar, lo que yo lamento como buen español, y que es
una cosa tan grave como singular que ha de tener en asom-
bro a la Europa, inspirándola recelos por nuestro porvenir,
y ¡ojalá que no los aprovechen en daño nuestro!, lo que yo
lamento, repito, es que en cosa tan grave, siguiendo hora por
hora, paso por paso y persona por persona, no se encuentre
el origen constitucional de este acto. Eso lamento y sobre
ese deseo que se den explicaciones bien amplias: ¡Ojalá se
dieran! No lo temo, señores, no temo que se presente na-
die que diga: yo soy la primera persona que he sabido eso,
yo quien me he entremetido a dar el consejo de que se ha-
mase al Sr. Presidente del Congreso, yo quien he dispuesto
eso para que produjera estos efectos. A buen seguro que apa-
rezca esa persona; pero por lo mismo que no aparecerá, se
ven mas claros los sucesos. Mucho pudiera decir sobre esto,
mucho es necesario decir; pero no insisto mas en ello por es-
te momento.

Llamo por un instante la atención de los señores dipu-
tados de los mas condecorados de nuestra lengua, y de los que
hayan tenido ocasión de oír el lenguaje, sencillo y familiar
de la angusta Persona que ha pronunciado después de una
manera solemne y a lo que parece también uniforme las
mismas palabras: compárense el estilo, compárense los tér-
minos, ó compárense algún verbo y si hay personas que pue-
dan juzgar bien porque su larga práctica, su afición y sus
conocimientos, les harán calcular por las frases que han oi-
do de otras frases semejantes, yo paso señores por su deci-
sión literaria. Véan si esas palabras son las que naturalmen-
te se usan, son las que suelen salir de los labios que des-
pués las han proferido. Las palabras, señores, han sido pre-
stadas, el estilo es ajeno, y quien da las palabras y el estí-
lo, piensen los señores diputados que bien puede dar algo
más. Recuerde el Congreso lo que ayer decía del acceso fá-
cil, del acceso continuo de personas muy dignas sin duda de
ocupar los primeros puestos en el alto lugar de que vamos
ocupándonos; piensen los señores diputados en el esplendor
del trono, que yo miro desde abajo con el respeto y acatamiento
que todos saben; piensen en el candor de la infan-
cia; piensen en el temor que se abriga en los pocos años, en
los ánimos generosos, sobre todo que no exime la natu-
raleza de estas leyes a ninguna persona por privilegiada
que sea su posición; piensen en la extrañeza que pudo
manifestarse de parte de quien puede producir naturalmente
una explicación y que se presenta en aquellos momentos en
posición de extrañar y de sentir. Ciertas especies fáciles, in-
fantiles, recogidas diestramente por quien debe tener destreza
para ello, presentadas después y formuladas en ajeno estilo,
extrañas palabras, no en si mismas sino en relación a las cir-
cunstancias, pudieron quedar ya convenidas, pudieron repetir-
se y en la repetición modificarse y pudieron ya tomar una for-
ma sencilla, única, constante, cuya absoluta identidad en to-
das las cosas saben los señores prácticos en el arte de juzgar
si favorece mas a la verdad ó da lugar a otros indicios y a
otras sospechas. Como quiera que sea, esas ideas, esas pala-
bras, esa forma no consta de donde han salido ni a quien se
han comunicado constitucionalmente, y todas las explicaciones
en este instante recaen sobre momentos anteriores a la llamada
del señor presidente.

Concincio con aquella grave conferencia que solo debía ve-
rificarse constitucionalmente, es decir, con asistencia de los
ministros responsables, coincidió la hora de despacho ordi-
nario del ministro de Estado, el cual, tan ageno de los ru-
mores que por la tarde empezaron a circular muy al oído
de personas que tomaban interés en ellos; extraño a eso y a
todas sus consecuencias, tranquilo con su conciencia, firme
como siempre en el cumplimiento de su deber, por penoso
y arriesgado que se presente, subió el ministro a cumplir con
su obligación: tuvo la honra de llegar a la Real Cámara, al
sitio mas próximo donde debe esperar la orden de S. M. pa-
ra entrar al despacho, y se le manifestó por el gentil-hom-
bre de guardia de S. M., que no se si debería estar de ser-
vicio este gentil-hombre, manifestó, digo, que S. M. no re-
cibía. La fórmula no era propia; S. M. no recibe a personas

que van a tener la honra de ser presentadas. Pero a un mí-
nistro! La fórmula era: S. M. no despacha. Como se me
lijo simplemente que S. M. no recibía, y como yo oía el
ruido tan modesto y tan inmediato como pudiera no oír siem-
pre ni oírán las personas que a quel sitio concurrían, no pu-
le menos de rogar a aquel gentil-hombre, licitara cono-
cer a S. M. que el ministro de Estado se hallaba allí, como
era su obligación y con la cartera del despacho; que suplicaba
se me permitiese entrar. Yo no podía decir sino que iba con el
despacho de los negocios del ministerio, ya se sabe de público
quienes eran las personas que había dentro: a mí no podían
se me desconocidos aquellos cuyos voces llegaban a mis oídos.
No sé, señores, si entre los que entonces tenían la honra de
aconsejar a S. M. en tan singular caso, hubo quien opinase
sobre la admisión del ministro de Estado, de quien se es-
taba tratando allí. Lo que sí sé decir es, que yo era el caso de
cualquiera de esos señores, y hallándome confuso con lo que
se relataba, al anunciarse que la persona que había dado lu-
gar a aquel lance se hallaba a la puerta, lo hubiera mira-
do como un aviso de la Providencia, el que se presentara en
aquel momento para el descubrimiento de la verdad, y pa-
ra la confusión del criminal: hubiera dicho, que entre,
señores, que entre, y aquí ante la Persona con quien
eso debía pasar, que lo oiga y se confunda, ó que S. M. oyen-
dole refresque su memoria. Señores, hay medios en la na-
tureza, hay sucesos que se presentan alumbrando todo lo
que es confuso en momentos críticos. Y no había medio al-
guno, cosa mas oportuna para la averiguación del hecho, que
permitir la entrada al ministro.

Eso no obstante, y sin que intente penetrar en cuanto allí
se dijera ó se callara, yo refiero únicamente lo que el mismo
gentil-hombre me dijo: "S. M. me manda decir a Vd. que
le ha destituido del cargo de ministro, y que en el ministerio
encontrará Vd. el decreto: haca la profunda cortesía que sig-
nificaba lo que todos entenderán, a quien de cierta manera me
anunciaba esa noticia, y me baje en busca del decreto que
se me decía estar en el ministerio: no le hallé, ni tampoco
anterior alguno; sin embargo, la f3 de aquel caballero,
y la ninguna afición que a aquel sitio tenía, bastaba para que
después de dejar mi cartera, me saliera. Pasé a ver a mis co-
pañeros (ya sabe el Congreso a qué tiempo ha hecho dimisión
el Sr. ministro de la Guerra) me reuní, pues, con los señores
ministros de Gracia y Justicia, Hacienda y Gobernación, y les
refert lo que acababa de pasar: no debo contar la extrañeza
que causó, no, el suceso; que preparados estábamos para ello,
asi como resueltos a evitarlo en bien del país. La extrañeza
fue sobre las circunstancias y la detención en palacio del se-
ñor ministro de Marina. Vino al fin este señor y trajo un de-
creto exonerando al ministro de Estado y presidente del con-
sejo de ministros; y aunque muchos diputados lo sepan par-
ticularmente, bueno es que conste en el Congreso que ese
decreto, que no se quien extendiera, que firmó el señor
ministro de Marina, estaba concebido en estos ó semejantes
términos. Por gravísimas causas a mí reservadas, ó gravisí-
mas razones a mí reservadas, (no respondo de que fuese
gravísimas causas ó gravisímas razones, pero sí de que era
una de las dos cosas; pues quiero ser muy exacto) por gra-
vísimas causas ó razones he venido a exonerar etc.... Dos
observaciones de muy diferente índole se ocurren sobre la
extensión de este decreto: primera, que al tiempo de exo-
nerarme S. M. como está en su derecho, y puede hacer
siempre que lo crea conveniente, se agregaba una circuns-
tancia que para nosotros en aquel mismo momento era un
enigma, y creemos que para el país también lo será: ¿exo-
nerado! ¿quién es objeto de eso? La otra observación re-
garé a los diputados que la tengan presente después. Lejos de pen-
sarse entonces en la publicidad de un suceso, lejos de pen-
sarse en la forma solemne que había de tener su revelación,
se creía que debía reservarse, y reservarse tan absolutamente
que fuese reservada para todos menos para la angusta Perso-
na que decía que para sí lo reservaba.

Tenemos primero, que en las primeras horas de la maña-
na del 29, en casi toda ella, circuló entre personas del ma-
yor respeto y transmitida del modo mas directo la noticia sen-
cilla de que había un decreto. Tenemos después a la noche,
y al tiempo de hallarse en junta, reunión ó consejo, que ha-
bía un hecho de tal naturaleza, que se reservaba. Cambió-
se después este decreto, como que había para ello su moti-
vo: cambióse el decreto porque se creyó que no debía,
que no podía la alta Magestad inviolable, infamar a nin-
guuno de sus súbditos, porque su poder alcanza a todo lo que
la Constitución permite, porque alcanza a salvar con una
sola palabra la vida de un hombre; pero su poder no al-
canza a perder a otro hombre con su palabra; no, seño-
res... y no habrá enemigos mas encarnizados de la Reina
y de la Constitución, que los que la aconsejen hacer seme-
jante uso de su poder. Esto no podrá hacerse, sino por me-
dio del poder de la fuerza; del poder material. (Aplausos.)
Si personas hay que con cierto gusto literario califican es-
to, recuerden aquellos siglos de los señores de vida y muer-
te, si saben hacer conciliable eso con la guardia que nece-
sitaban los tronos para llenar su misión en los tiempos moder-
nos; si en buen hora en su propósito, que ellos recibie-
rán el pago: traten de poner en práctica esas doctrinas,
que los demás, ya sabemos lo que debemos hacer. Pero no
seguirán; que en este ejemplo aun que tal vez no reparen
por la pequeñez de la persona, tienen lo bastante para co-
nocer que podrá ser repetido ocurriendo muchas veces en
diversos sentidos: como quiera que sea tengo en este instan-
te un deber muy grande que cumplir, y el mas satisfacto-
rio para mí alma: el de rendir ante la nación española mi
mas sincero homenaje a S. M. por la bondad, por la dig-
nidad, por la generosidad y por la consideración que tuvo
cuando no se hallaba rodeada de ciertas personas, de cam-
biar el decreto infamante por el decreto constitucional.

Si, señores, aun después de todo lo ocurrido, tan grabadas
están en su imaginación ciertas lección s recibidas a sus so-
las, recibidas a sus solas por ese ángel, señores, que no es
otra cosa, de quien tanto se puede abusar, a quien se ha-
ce presente con una ligera indicación la diferencia que hay
entre uno y otro decreto, pide el decreto de exoneración
constitucional, y desecha y manda romper el otro infamante
y que recuerde los tiempos que no han de volver. El mí-
nistro que llegó en las altas horas de la noche al Palacio en
donde las personas que de continuo cercan a S. M., pero
que no le permiten recibir las inspiraciones del ministerio
que tuvo la honra de presidir, no se hallaban ya cerca de
S. M. (y adviértase, que cuantas indicaciones de esta clase
hago, si se me pone en el caso presentaré pruebas eviden-
tes), hallábase, como decía, sola S. M., sin la servidumbre
política sino la mas familiar y entre aquellas personas ajenas,
como deben serlo a la política, y no había nada que retrajerá
de hacer la justicia que debía hacerse; y en el instante mis-
mo rubricó S. M. con la espontaneidad que no lo había he-
cho antes, el decreto constitucional retirando el otro ya me-
cionado. Quede esto en recuerdo para que vayamos siguiendo
paso a paso el grave suceso que nos ocupa y la manera como
se irán presentando sus varias fases. Primero un decreto,
segundo una cosa reservada solo a S. M., y después que ha-
sido objeto de reuniones de varias de las personas mas res-
petables por su carácter y posición social, las cuales han te-
nido la honra de oír una y otra vez lo que después de tomar
esta forma se les presentó como manifestación del convenci-
miento de S. M.

Nada me será permitido decir respecto al y a su ob-
jeto; los respetos graves que debo guardar y a guardar mien-
tras no se me ataque al honor, me lo prohiben; solo recor-
daré que antes del nombramiento del mismo ministro que
conocemos, en todos los pasos sucesivos desde el día 29 y
noche del mismo con ser ya de suyo tan graves, no apare-
ce ni se ve en ellos la intervención de ninguno de los mí-
nistros responsables. Algunos de mis dignos compañeros, que
al ver mi exoneración dimittieron sus cargos que habían acep-

lato con harta repugnancia, creyeron que era llegado el momento de presentarse, y manifestar que sin ellos se comprometía la dignidad Real, que se menoscababa el esplendor del trono; y en cualquiera que fuese el motivo se ponía la Persona de la Reina donde no puede estar la institución. No lo hicieron y fue muy prudente su pensamiento: la intervención por consiguiente fue lo que se creyó justo, indispensable para enlazar ciertos hechos; eso tuvo que tomar otro carácter y tuvieron que ser cuestiones particulares de las cuales por la fe de diputados, y en número considerable de ellos, creo que puede hacerse mención; pero antes me será permitido, teniendo en cuenta el estado que en la noche del 29 presentaba el suceso que nos ocupa, que lea el Real decreto que se me comunicó por mi amigo el general Serrano, calificándole constitucionalmente: rubricado por la Reina y refrendado por un ministro responsable. Esta es la decisión Real que quiero oponer a esa otra cosa, en la cual por frivolos intereses de partido se le quita al trono su más fuerte escudo comprometiendo a una augusta Persona hasta hacerla jugar en un plan inicuo. Voy a leer la calificación constitucional del decreto, y la exposición que como ministro presenté a S. M. y tuvo la bondad de firmar.

Excmo. Sr.—Con esta fecha se ha servido S. M. dirigirme el Real decreto siguiente:

«Habiéndome dignado dirigir a D. Salustiano de Olózaga, a instancias suyas, un decreto por el cual mando que se disolviera las Cortes, en uso de la prerrogativa que la Constitución me concede, vengo en anular dicho decreto y en disponer que lo recoja y me lo devuelva inmediatamente. Tendréis entendido y dispondréis lo necesario a su cumplimiento.»—Está rubricado de la Real mano. De orden de S. M. lo transcribo a V. E. para su inteligencia y para que en su cumplimiento se sirva entregar el decreto a que se refiere el preinserto en esta orden al dador de ella D. Francisco Micalpeix, oficial de esta secretaría.—Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 29 de noviembre de 1845.—Francisco Serrano.

S. M. declara que no se le arrancó con violencia un decreto, sino que se dignó dar el decreto a instancias mías; y entre lo que se arranca por la violencia y lo que se da por la dignación, hay una distancia inmensa. Que lo dió, que se dignó darle a instancias del ministro, es decir que el ministro en este caso cumplió con su deber: el deber del ministro es presentar a la corona las resoluciones que crea necesarias; en caso de duda por parte de la corona para firmarlo, y seguro el ministro de la conveniencia de su medida insta a S. M. Aquí esta, señores, la absolución de S. M. aquí está la declaración constitucional: habrá mucho ingenio, mucha fuerza de pasión; y habrá lo que hubiere para hacer valer razones contra esto; pero la fuerza constitucional nada la tiene mas que el decreto de la Reina, firmado por el ministro responsable. (Aplausos generales).

Señores, no son palabras, no son formas, son el pensamiento íntimo, la quinta esencia, por decirlo así, de nuestras instituciones. Quitase a S. M. que sus órdenes no sean firmadas por ministros responsables, y véase a dónde iríamos a parar: recorden los que han vivido en otras épocas que yo no he conocido sino en mis juveniles años aunque con la edad bastante para tomar las armas y defender a mi patria, no haciendo lo que hacían otros, piensen cuál fue la causa que trajo sobre la España el baldon de una invasión, que diseminados los elementos de resistencia nacional, fue vencida por la intervención ilegítima de influencias anticonstitucionales; piensen aquí escándalo que dimos a la Europa cuyas consecuencias pesaron sobre el trono mismo, y sobre el pueblo, que fiel a su principio, se defendió hasta el último momento. ¿Se cree que iguales causas no hayan de producir iguales efectos? ¿Se cree que si se consiente un paso igual, un decreto particular de la corona sin ministro responsable, no haya ahora mas probabilidades de traer sobre nuestras cabezas graves males? Debo decirlo, hay dentro de España muchos que han sido enemigos de la libertad; hay muchos que tienen posiciones que no debían tener; sepase que hay en la Europa, y puedo probarlo, planes serios para arrancar, primero la constitución a la España, y después el trono a Isabel II. Yo puedo demostrarlo, y que diga el gobierno si hay un pensamiento político sostenido por hombres que otras veces han defendido la libertad de traer al hijo de D. Carlos y casarlo con nuestra Reina (en unas tribunas aplausos estrépitosos, en otras rumores y gritos que no se entienden: momentos de confusión: el Sr. Presidente reclama con la mayor energía que guardan orden los circunstancias: restablecido el orden continúa el orador). Decía, señores, sin imputar a nadie, que hay en Europa ese plan y que consta al gobierno, y que hay en España cómplices y agentes de ese mismo plan, y respondo de la exactitud de esto, y mas que disienta de la opinión que puedan sostener los que se sientan en ese banco: (señala el banco del gobierno) a sus personas, a sus dichos me refiero, véase si tengo seguridad en lo que he dicho. Pero no se puede en España tratar de producir ese cambio, y entregarnos a una familia con harta razón de heredad. En España no se puede ir por otro camino que por el constitucional, debiendo llevar el sello de la institución todos los actos del gobierno de la Reina. Sin entrar en otras consideraciones, vuelvo a los términos del decreto constitucional. Se manda en él que se anule el otro decreto: lo que se arranca por la violencia, nulo es de suyo, no hay necesidad de anularlo por otro decreto. Mas no hubo violencia: el decreto de que se trata se dió a instancia del ministro, y nada mas que a instancia. Pero cuando esto se decía, circulaban ya por el público rumores mas ó menos exactos de diversas narraciones.

Estos rumores tan graves de un suceso tan nuevo y tan extraordinario sobrecojen en los primeros momentos el ánimo de muchas personas y estravia la opinión de algunas gentes; poco calcularon los que creyeron que semejante opinión sería dudable; poco conocían que la sorpresa solo puede servir para aquellos golpes que se consuman en el acto; pero cuando la combinación de un plan cualquiera pide algún tiempo para realizarlo, necesario es combinar las cosas de manera que duren todo el tiempo que se necesita. Y sobre esto espero que hagan los señores diputados la aplicación conveniente a aquello de que yo he evitado con tanta mesura hablar. Apliquen esto los señores diputados a aquello que yo he pasado por alto; y tengan ahora la bondad de oír la contestación que di al decreto que antes he leído.

Excmo. Sr.—Esta noche después de las dos he recibido una comunicación de V. E. en que se sirve trasladarme un Real decreto de S. M. por el que deroga y manda recoger otro que se dignó expedir para la disolución de las Cortes. S. M. tiene a bien expresar en el decreto que V. E. me traslada que el de la disolución de las Cortes lo dió a instancias mías, con lo que queda destruida en su origen la invención tan absurda como trascendental que supone que fue obtenida por la violencia. Si todavía hubiese quien insistiera en hacer valer semejante idea, yo tendrí la honra de proponer a V. E. el medio único de que se aclare en mi presencia la verdad; mientras tanto cumplo con remitir a V. E. el decreto rubricado por S. M. que como V. E. observará no tiene ni firma, ni fecha; porque no la he llegado aun el caso de hacer de él el uso conveniente.—Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 30 de noviembre de 1845.—Salustiano de Olózaga.

No es difícil comprender qué medio era el que yo proponía para el esclarecimiento de la verdad; puesto que crea que el acto debería ser en mi presencia. Por entonces hubo de ser admitida la dimisión del señor ministro de la Guerra, y por consiguiente se dirigió en otro sentido la observación; bástame decir que no he recibido sobre esto contestación ninguna: que he repetido dignamente que había un medio para que en mi presencia todo se pusiera en claro, y que sobre esto ni se ha aceptado ni se ha contestado. He notado que el decreto que tengo en mi poder consta de una manera constitucional, y que el otro había sido dado a instancias mías y no de otro modo. Y, señores, si hubi quien pudo creer que presentado el trono de julio y de frente, y dirigiéndose como un ariete contra la cabeza de un pígameo que lo había de reducir a polvo y que lo había de pisar; si por la primera impresión hubo quien así lo creyó, confiesen cuál fue su sorpresa, y no quiero creer que fuese su sentimiento al ver que no estaba solo el hombre a quien de esa manera se quería combatir: primero, porque sus compañeros, amigos y caballeros, se declararon participes aceptando la responsabilidad de todos los actos de la administración de ese hombre.

En la honradez, en los sentimientos y en el patriotismo de esos compañeros, vieron que no se trataba de una persona, sino que por el pronto se trataba de todo un ministerio. Ministros, compañeros, diputados y españoles, escarmentados de intrigas tan horribles, dijeron: no es de una persona, no es de un ministerio, es del porvenir del país de lo que se trata; y véase aquí cómo han procurado realizar la posición del mismo hombre contra quien han aseta-

do sus tiros. Se ha aclamado la opinión de los hombres mas entusiastas de la libertad, pero al mismo tiempo ardientes defensores del trono, y se ha reunido un número considerable, que se va aproximando a la mitad de los que componen este cuerpo, y que espera refuerzos naturales. Se reunieron, pues, estos individuos, y propusieron se hiciese saber su deseo de que la persona de quien tantas cosas se decían, comparándose en un lugar respetable a dar las explicaciones convenientes. Una comisión nombrada por estos señores reunidos, se encargó de llevar escrita esta proposición. No sé si soy yo quien debe decir que no fueron perdidos aquellos renglones, y si el celo de alguna persona los hizo llegar a donde correspondía. También debo decir en honor suyo, que uno de los llamados a la junta ó reunión de que anteriormente hablé, manifestó allí este mismo deseo; y dejemos al juicio del país la mayor fuerza que se quiera dar a razones de decoro y respetos muy augustos, para impedir la presencia de quien nada debía temer por sus palabras.

No se accedió a la presentación del único que podía referir lo ocurrido, desbaratando lo que se había fraguado; conste al menos que por mi parte y la de mis amigos se ha hecho todo lo posible: primero por la conferencia en la Real Cámara; segundo por la contestación de oficio al decreto leído a instancias de todos los amigos políticos que creían indispensable ese paso para ilustrarse sobre el asunto y obrar después con arreglo a lo que resultase. Todo ha sido negado, todos estos medios de ilustración han sido inútilmente buscados.

Hay hombres de grande ingenio, diestros en el arte de la palabra que aciertan a encontrar algunas y suelen ponerlas por razones y hacerlas pasar por tales: digo esto, porque esa entrevista tan necesaria, que si el Congreso accede al fin a mi demanda de acusación tendría que explicarse el último resultado, a ese medio solo se opuso por razón una palabra a la verdad no muy bien sonante; una entrevista; se dijo, eso sería un cargo; y en efecto como eso se verifica ante personas sospechosas ante la ley, esta palabra sirvió de razón para no acceder a lo que tan justamente se solicitaba; pero no podía reputarse a la verdad como cargo por respeto a una augusta persona; pero aun cuando así fuera, la culpa no sería de quien lo proponía en defensa propia: la culpa sería, si, de los que habían tenido primero la idea de rebajar la dignidad Real, hasta el punto de hacer una declaración para que sirva como acusación en causa propia: si algo hubiera que rebajar el decoro de la Majestad real; si esta palabra pudiera ser aplicada, culpa sería de los que habían dado ese paso. Pero ni eso se hubiera hecho, ni eso se necesitaba; sino delante de personas mas interesadas ó mas comprometidas diciendo la verdad, lo fresco de los imágenes, la estancia misma teatro del suceso; todo esto hacia innecesario proceder por fórmulas forenses a lo que se quiso llamar un cargo; así se hubiera guardado cada uno en su lugar, se hubiera referido todo lo ocurrido; cosa bien pequeña, aunque grande en sí por el personaje que figuraba, y ante esa demostración palpable de la verdad, todo lo que iralidad en la sangre de los diputados presentes era entonces fuego é indignación, hubiera desaparecido dando lugar a la calma; y con esta su penetración hubiera sacado en claro lo que debía sacar: que el trono hubiera quedado ileso; el ministro hubiera quedado puro, y las cosas no hubieran tomado el carácter que han tomado.

No quiero molestar al Congreso, refiriendo todo lo que tuvo lugar antes de decirse las palabras que contiene esta acta. Paso por alto eso y omito lo que en otro caso y con respecto a otra persona podría manifestar: pero puesto que en el acta misma parece que hubo una adición, puesto que después de las palabras tan bien aprendidas hubo incidentes y circunstancias que he analizado antes rápidamente, puesto que después de esa fórmula, una y otra vez repetida siempre del modo mas conteste según mis noticias, ha habido algunas palabras añadidas, entendiéndose, señores, que son para ni tan respetables como las primeras que antes se presentaron y que no pretendo sacar partido, ni lo necesario de las ideas que contienen. Todo es para mi igual, pero ruego a los señores diputados que cotejen lo uno con lo otro y que vean si se comprende bien, si se acuerda bien un acto de violencia material con todas las circunstancias mas agravantes que debieran dejar encendido, afectado el ánimo de la augusta Persona a quien se hicieron, si esto se puede concordar con la suplica encañada de que no se supiera por nadie aquel acto; vean si puede conciliarse esa violencia con un favor el mas difícil que puede pedirse a una niña aunque sea Reina, el de la reserva. Recuerden los señores diputados las palabras que se añadieron; recuerden que después de todo lo que se dice de la violencia material, de todos los pormenores que no puedo repetir, pero que presentan la escena mas abominable que se pudiera imaginar, se añade: «luego me dijo que guardara silencio y yo no se lo ofrecí.» Es decir que el violentador, el forzador, el criminal iba como si hubiera hecho un gran beneficio a pedir un favor, que como ya he dicho, es el favor mas difícil que se puede pedir a una niña, y aun a una muger, señores. ¿Hubo en esto sentido común? ¿no se ve el aturdimiento de las personas, que fuera de las que a la concurrencia solemne asistían, prepararon aquel acto? ¿no se ve la confusión, no se ve el disgusto, porque no caujaba en la opinión, porque no producía los efectos perniciosos que se esperaban, la falsedad con que desgraciadamente distraja el ánimo de S. M.? Solo las personas desechadas, solo las personas temerosas del estado de la opinión, solo los palaciegos que tranquilos por cierto tiempo en los regios salones meditan planes que creen que son de fácil ejecución, y ven luego el poder de la opinión, el poder, señores, de los tiempos modernos, la reina del mundo, ven la opinión lanzarse contra ellos, y deciden entonces con su sagacidad palaciega, entre el temor y la confusión lo que creen que puede remediar el mal que han hecho, y lo remedian, señores, poniendo el sello de su falsedad y de su atrevimiento. ¿Quién puede imaginarse ni aun remotamente que después de la violencia se pida un favor? pero hay otra consideración aun mas grande: se supone, señores, que se cede a la violencia para rubricar el decreto y en seguida quien cede de esa manera a lo que se le exige, quien se deja sorprender, luego se siente dentro de sí misma impasible ante el criminal, y le hace marchar sin que arranque lo que le importa, el secreto de su atentado. ¿Hay aquí dos mugeres, hay aquí dos personas diferentes, hay aquí dos siglos de por medio, ó como se concilia esto, señores? Niña cándida que cede a la violencia en el primer momento; niña fuerte y poderosa que impone luego y rechaza la suplica que mas le importaba al que había cometido este atentado. ¿Desdichados cortesanos, gentes falsas, a esta condición reducís, en este escándalo ponéis al que es objeto de nuestra adoración, y al que vosotros queréis solo para instrumento de vuestros intereses, de vuestras ambiciones, y de vuestras miserias! (Bien, bien.)

Me voy dilatando mas de lo que crea, porque la verdad me va arrancando exclamaciones que no convienen al recto corazón de algunas personas que se creían aludidas. Pero no quiero abusar de la bondad de los señores diputados, y debo también quedarme con todo lo que debe guardarse a prevención el hombre que ha merecido que se emplee como máquina de guerra para su nombre y su persona lo mas alto que hay en las sociedades modernas; el hombre que merecía atenciones falsas cuyo origen es fácil de comprender en ciertos sitios, y al mismo tiempo roncó encono, vil envidia, pasiones miserables de gentes que creen que son mas que todos porque se dieron el trabajo de hacer de tal manera.

Yo conocía, señores, la posición que allí tenía; yo conocía todos sus peligros y los corría gustoso porque quería dar a mi país el ejemplo de un gobierno rigurosamente constitucional en los momentos en que mas dificultades había para lograrlo. Yo, señores, no desmentía allí mi origen del cual pensaban algunos buenos señores que tendría ya que avergonzarme, es decir de ser del pueblo, de ser de los mas; en buen hora sean de los menos, pero conozcan que ha pasado el tiempo en que han de ser mas que nosotros, conozcan que el saber, el talento, los servicios prestados al país, son los únicos títulos para llegar a los altos puestos en cualesquiera circunstancias.

Hubrá guerra, y el pueblo dará los hombres para que se sacrifiquen; habrá contribuciones, y el pueblo dará la parte correspondiente a su fortuna, y mas acaso de lo que sus estrechez le permitan; habrá compromisos, y los correrán los hombres del pueblo; habrá gobiernos, y se pondrán al frente de ellos los hijos de las diferentes clases que componen la sociedad; de ellos han de nacer los diputados, los diplomáticos, los militares, los estadistas, los hombres que sirvan al país, que nos honren fuera y que puedan llevarnos al porvenir: todos estos saldrán de las diferentes clases del pueblo, y habrá otros que sin hacer nada, salvas excepciones, señores, que yo aprecio y que no quiero calificar de ninguna manera el honor de los dignos individuos que las merecen,

habrá otros que por privilegio liayan de gobernar el país influyendo directamente en el oído del monarca? Señores, eso es pretender una revolución imposible, eso es traer una revolución necesaria.

Entré, pues, en Palacio, no como se dice que se entra en el templo del favor, donde todo es grande menos la puerta pequeña, de modo que tienen que irse arrastrando por el suelo los hombres que entran; entré allí, señores, como estoy en todas partes, con la cabeza erguida, así la he tenido sin jactancia, pero sin humillamiento excesivo: así la tengo ahora, señores, al frente de todas las acusaciones que se me dirijen, convencido desde el fondo de mi alma de la razón que me asiste, dispuesto a presentar pruebas plenas, pruebas como las que son necesario que se aduzcan para condenarme a no ser que volvamos a los tiempos que he citado de señores de vidas y haciendas; así la llevaré, señores, hasta que caiga salpicando en sangre a los enemigos de la libertad, que no sé por qué quieren ver personificado en mí algo bueno para el país y para las instituciones liberales: así la llevaré hasta que seco el tronco que ahora se muestra lozano y vigoroso, caiga sobre el pecho y no pueda ya servir mas que para decir a Dios, a la libertad del país, a quien adoro. (Estrépitosos aplausos.) Si hay en esto arrogancia, es la arrogancia de la virtud, es la confianza de sí mismo, es la confianza, señores, que no me ha faltado en ningún momento de mi vida; y como podía faltarme ahora? la que tengo, señores, hace muchos años que no es mía; yo la sacrifico a mi patria, yo merecí de un despotismo, muy semejante al que traerían las consecuencias del paso que se ha dado sino lo impidiese el destino, yo merecí de un despotismo terrible ser puesto en las escaleras de la horca. Iba fiero, señores, y mi pobre ambición se consolaba en que mi oscuro nombre había de ser puesto entre los mártires de la libertad, y acaso me consolaba en mi calabozo con que mi sangre podría servir a la patria, ofreciéndola en holocausto para que siguiesen otros mi ejemplo y pudiera recobrase la libertad perdida. Desde entonces, señores, la vida no es mía, se la había dado a mi patria, de ella es y por ella la perderé gustoso.

Concluyo, señores, dando las gracias mas sinceras a los señores diputados por la bondad que han tenido en oírme, y desde luego aseguro, que contenido dentro de los límites que me he fijado, no los traspasaré mientras no se me obligue a ello y no entraré en las muchas cuestiones que he omitido sino lo que me menester para mi propia defensa. A la cordura, a la ilustración de los señores diputados toca después examinar este punto; a mí me toca solo, repito, darles gracias por su indulgencia y por la bondad que conmigo han tenido.

El Sr. PIDAL: Empiezo, señores, dando las gracias al señor Bahamonde, por el singular favor, que tal debo considerar en esta ocasión el haberme cedido la palabra. Hay, señores, a veces en la vida de los hombres, ciertos días solemnes en que se ven por fortuna ó por desgracia llamados a tomar una parte importante en graves sucesos, en asuntos que afectan a veces la suerte de los tronos y de las naciones. En estos días graves y solemnes, todo cuanto el hombre hace, todos los pasos que da en ellos, por insignificante que sea su persona, adquiere una grande importancia é interés, y debe por lo mismo estar dispuesto a dar cuenta de sus acciones en el momento en que sea llegado el caso de hacerlo. Esta obligación se aumenta en gran manera en mi posición especial; porque, señores, la razón única, la causa particular por que yo intervine en esos sucesos, fue solamente por haber merecido la confianza de este respetable cuerpo, por ser el Presidente del Congreso de los diputados. Esta es una razón mas, entre tantas otras como pudiera, alegar, para que mi voz sea oída en esta ocasión, y para que me vea precisado a hacer una relación explícita y verídica de los graves sucesos en que tuve una gran parte en estos últimos días.

Pero para ello también a mí me será necesario tomar las cosas desde muy atrás, porque de otro modo quizá no sería bien entendido. Aquí, señores, se ha querido enlazar la cuestión política ventilada en el Congreso al nombrar sus presidentes, con los sucesos graves de estos días, con la cuestión que, usando yo de las palabras del Sr. Olózaga, llamaré palaciega; y yo, señores, lo rechazo altamente. Aquí se ha querido enlazar la cuestión del nombramiento del actual Presidente del Congreso, con otras cuestiones de distinta naturaleza; y se han hecho por varios de los señores que han hablado insinuaciones en este sentido.

Séase, pues, que todos los argumentos que el Sr. Olózaga ha querido deducir de los hechos de mi conocidos y de aquellos en que tuve parte, lejos de haber debilitado en mí el concepto que he formado de los graves sucesos que han dado origen a la situación en que nos hallamos; lejos de haberme hecho vacilar ó dudar, al contrario, por las inexactitudes que S. S. ha cometido, por el giro a que se ha visto precisado además, y por otras consideraciones que iré exponiendo, no han hecho mas que afirmarme, que ratificarme en la creencia íntima que tengo grabada en el fondo de mi corazón acerca de aquellos sucesos.

Yo haré la explicación de estos hechos con claridad y precisión, a pesar de que estoy afectado y de que esta sensación que siento no es de ahora, es ya, señores, de todos estos días. Se ha dicho que se ha puesto en alarma a los ministros y a los amantes de la libertad por la elección de Presidente del Congreso. Esto, señores, es preciso aclararlo: es preciso recordar lo que pasó en ciertos momentos poco lejanos del día en que nos encontramos. Para que la nación lo sepa y pueda apreciar en su justo valor aquella alarma y aquellos recelos señores, es imposible dejar de reconocer que las elecciones de Presidente en estos cuerpos tienen siempre una significación política: la tuvo la del Sr. Olózaga, porque el Sr. Olózaga fue elegido porque era el representante mas genuino del principio político de la coalición, de un principio que tenía eco en toda la nación y que S. S. había proclamado en la célebre reunión electoral que tuvo lugar en los salones del Liceo; allí y en otras partes sostuvo S. S. que se estaba en el caso de dar por muertos a todos los antiguos partidos que hasta entonces nos habían dividido, y que era preciso formar uno nuevo de todos los amantes ilustrados de la nación, de todos los buenos españoles, de todos los hombres honrados y pundonorosos que desearan el bien y la felicidad de su patria. Esto supuesto, el nombramiento del Sr. Olózaga envolvía un fin político como todos los nombramientos de esta clase. Se le eligió como el representante mas legítimo de la coalición y en este sentido le dimos nuestros votos. Yo, señores, veo ahora sentado a S. S. en aquellos bancos; (señalando al extremo izquierdo) y S. S. se gloria de ello; pero sepase que que entonces contribuímos a su elección tuvimos por enemigos a los mismos señores que se sientan en aquellos bancos; pero sepase también que en las graves discusiones que hubo en el recinto interior de este Congreso, los que se oponían abiertamente al Sr. Olózaga, eran los mismos en quienes S. S. se ha ido a refugiar ahora, los mismos que nos denostaban porque le elegíamos, los mismos que nos decían, como a mí me dijeron algunos que me están oyendo, que nunca le había pertenecido, que nunca había sido del partido progresista.

Pero, señores, la grande idea política nuestra no estaba precisamente vinculada en la persona del Sr. Olózaga; podía tener otra representación, podía ser expresada con otro nombre propio; y en beneficio de la paz y de la concordia cedimos también en este punto, para quitar todo pretexto. Nuestra idea política era la idea de unión, era la idea de paz, era la idea de reconciliación, era la idea de gobierno, era la idea de administración, era la idea de sacar al país de la triste situación en que se encuentra hace tantos años, y que se presenta como un objeto de desprecio y de escándalo ante la Europa entera. Se trató por lo mismo de conciliar las opiniones, eligiendo un nombre propio que no excitando tanta repugnancia como el de S. S. entre los que hoy son sus amigos, significase con todo aquella grande y consoladora idea; y en los últimos momentos, cuando iba ya a verificarse el nombramiento de Presidente, se presentó, como medio de lograr la avenencia de todos el elegir al Sr. Cantero, persona dignísima y que siempre había militado en las filas del progreso. Pero ¿qué sucedió? Que fue igualmente rechazada esa propuesta, que los adversarios del Sr. Olózaga se mantuvieron inflexibles, rompieron la unión que hasta allí había reinado y permanecieron en su propósito, desechando toda idea de avenencia que no fuese sujeta la mayoría a la minoría, la voluntad de los mas a la voluntad de los menos. Desechada la avenencia en la persona del Sr. Cantero, nos volvimos todos a elegir al señor Olózaga. Y esta elección tuvo una gran significación política, por mas que sostenga lo contrario el Sr. Olózaga.

Voy a demostrarlo: los Sres. Cantero, Olózaga y Cortina fueron los únicos que figuraron en la primera votación; y los únicos también que figuraron en la segunda; libres por lo mismo eran los electores de seguir votando al que hubiesen

empezado a votar, pero a pesar de eso los votos entré al Sr. Olózaga y el Sr. Cantero se unieron y salió electo el Sr. Olózaga. ¿Y por qué sucedió esto? porque lo que quisimos sostener tenazmente al Sr. Olózaga comprometíamos la unión que hasta allí felizmente había reinado. Pero cuando vimos que se rechazaba igualmente al Sr. Cantero y que se quería elegir a un hombre que francamente había dicho ante todos nosotros que no aceptaba la situación; reconocimos que nuestras deferencias eran inútiles y nos volvimos todos a nuestro primer propósito. Porque era preciso ceder a todo lo que exigía por aquel hombre y los de su partido, ó renunciar enteramente a toda conciliación. Entonces fue, digo, cuando se volvieron los ojos al hombre que representaba la situación, al hombre que por circunstancias especiales, estaba al frente del partido de la coalición. Y tanta fue, señores, la generosidad de los que ahora están en oposición con S. S., que escindiendo en una gran mayoría para la formación de la mesa, de cinco individuos que la componen consistieron que fueran zaga, Alcon, Gonzalez Bravo y Quinto.

Fue llamado el Sr. Olózaga a formar un ministerio de resultados de la abdicación ó renuncia que había hecho el gobierno provisional, a quien tributaba siempre un profundo respeto, porque supo levantar y sostener una bandera gloriosa y porque supo felizmente atravesar un periodo borrascoso en que puesto fin a todos los gobiernos provisionales; transitorios nos condujo a ver a nuestra adorada Reina Doña Isabel II sentada en el trono de sus mayores ejerciendo la plenitud de sus derechos. Es una gloria que todos podemos envidiar, y yo el primero, pero quisiera ninguno aunque haya cometido faltas y haya tenido defectos que han sido para algunos motivos de crítica y censura.

Veamos, ahora, el modo con que el Sr. Olózaga formó su ministerio; no se puede ocultar a cualquiera que observa los hechos con imparcialidad que la opinión nacional de España estaba por nuestras ideas, que se deseaba la reconciliación de los partidos, y que esta conciliación se había manifestado de una manera clara y explícita en todas las provincias al verificarse las elecciones, puesto que se vieron salir de las urnas electorales los nombres de las personas hasta allí mas opuestas en principios y en doctrinas. La conciliación se había verificada en todas las partes en que se podía verificar, en la prensa, en los campos de batalla, en las juntas populares, y por fin en las urnas electorales.

Antes se formaban en Madrid dos ó mas comisiones electorales; esta vez se formó una sola, en que figuraban nombres entonces unidos y hoy lastimosamente divorciados. El mío, señores, era uno de ellos juntamente con el del Sr. Olózaga, el del Sr. Cortina y otros.

Nuestras palabras emitidas en el manifiesto dirigido a los electores del país, que era todo del Sr. Olózaga, porque se cuidó muy bien de trasladar en él fiel y exactamente el discurso que S. S. pronunció en el salón del Liceo cuando se verificó la primera reunión, fueron seguidas y adoptadas por casi todas las provincias, porque en todas se verificó nuestro programa, en casi todas firmaron las candidaturas que se llamaron listas. Cuando después de verificadas las elecciones, se reunieron las Cortes, no tuvieron lugar las divisiones que en el Congreso habían existido siempre entre los diferentes partidos. No se formaron diversas fracciones para reunirse en distintos lugares como había sucedido siempre, sino que nos reunimos todos juntos en el salón de conferencias del Congreso enteramente conformes, enteramente de acuerdo, para nombrar la comisión de actas y tratar de varias cuestiones que se consideraban del interés del cuerpo.

Así pues, la coalición era la necesidad de la época y de la situación; y el Sr. Olózaga debía tenerla en cuenta al formar su ministerio.

Convenidos nosotros en que desde luego debía nombrar presidente al Sr. Olózaga porque representaba la coalición, nombrado en efecto y encargado de realizar el poder este gran pensamiento, realizado ya en todas partes, respetó S. S. las exigencias de la situación, respetó las exigencias de la opinión nacional, las exigencias de la Reina del mundo, como acaba de llamarse S. S. hace muy poco tiempo? No, señores, no las respetó. ¿De dónde sacó S. S. a los hombres que debían componer el ministerio? ¿los sacó de nuestros bancos? No; ¿los sacó de los contrarios? Tampoco; nos lo ha dicho S. S.: ha dicho que formó un ministerio de hombres que enteramente merecían su confianza. No entiendo yo así los gobiernos representativos, ni así lo entienden tampoco los publicistas, que en todos los países de Europa defienden esta clase de gobiernos. Los ministerios se forman con personas que tengan en estos bancos quien sostenga y apoye sus principios, con personas que representen un principio político que hayan manifestado y sostenido en los parlamentos. S. S. falló a todas las condiciones parlamentarias, y no lo digo en este momento para agravar la situación en que se encuentra; siento decirlo, pero estoy en el caso de no poder prescindir de ello. Sin embargo de esta falta que cometió el Sr. Olózaga, podía aun contar con el apoyo de la mayoría del Congreso, y yo mismo entonces lo manifesté, diciendo a muchos de sus amigos que podía esperar francamente nuestro apoyo, que se le ofrecíamos con todo nuestro corazón, con tal que gobernase; y cuando digo que gobernase estaba muy lejos de querer que gobernase, con mis principios, deseaba solo que gobernase, de cualquier modo que fuera, y esto no era una opinión mía era una opinión de todos los diputados de ciertas opiniones.

Tratóse después de elegir presidente por haber quedado vacante este puesto, a causa de haber sido nombrado ministro el Sr. Olózaga; y entonces también se quiso dar una muestra del deseo que nos animaba por la unión, por la conciliación; pero no de tal manera que consistiese en que se nombrase una persona que no participase de nuestras ideas; que un partido grande en el parlamento, grande sobre todo en la nación, se redujese por un exceso de generosidad al ídolo político y no diese ningún signo de vida. Había sido esculido enteramente del poder y era menester que se demostrase que existía en el parlamento. Y este fue el origen, esta fue la significación política de mi nombramiento, que tanto alarmó a los señores ministros. Pero aun así se quiso todavía manifestar que a pesar de lo ocurrido, el Congreso permanecía fiel a la idea grande a la idea nacional de la coalición, y así el que al mismo tiempo que se me elegía a mí presidente por un lado se nombraba para el puesto que yo dejaba al Sr. Quinto, cuyas ideas políticas tanto habían distado hasta allí de las mías. Véase pues combinadas estas dos elecciones; la significación política de mi nombramiento, y los pocos fundamentos que hubo para que los señores ministros se alarmasen.

Hay mas, se propuso al Sr. Olózaga si convendría que se nombrase para la presidencia una persona, con quien desde mi niñez me unen las relaciones mas íntimas, con quien estoy enlazado con todas las relaciones de parentesco y de amistad hace muchos años y que representa las mismas ideas políticas en un todo, el Sr. Mon y el Sr. Olózaga contestó, si no me han informado mal, que se conformaba. Se pensó en aquellos días hacer este nombramiento para que no se dijese que se trataba de elegir al defensor del diezmo porque así se me denominaba a mí por algunos; pero se abandonó la idea por la única razón de que nombrándole a mí presidente, dejaba vacante una vice-presidencia y al llenarla podía significarse como se significó la idea política que predominaba en el Congreso.

Después de nombrado creí de mi deber ofrecer mis respetos a la augusta Reina de los españoles, pero sabedor yo de las prácticas constitucionales de otros países, y de lo que en mi concepto debe hacer toda persona política que quiere ofrecer sus respetos a S. M., me dirigí al Sr. Olózaga como presidente del consejo de ministros para decirle, que queriendo ofrecer mis respetos a S. M. esperaba que me hiciese el favor de hacérselo presente para que me señalara día y hora en que pudiera verificarlo.

S. S. convino con mis ideas y ofreció hacérselo presente a S. M.; y téngase presente que al obrar yo de este modo estaba y estoy muy lejos de convenir con las ideas que emitió ayer el Sr. Olózaga, porque ¿a qué vendrían a reunirse los reyes constitucionales según la doctrina de S. S.? El Sr. Olózaga no quiere que haya nadie en palacio que a S. S. no le merezca entera confianza: el Sr. Olózaga no quiere que leable nadie, absolutamente nadie de cosas políticas con S. M. quien a S. S. no plazca; el Sr. Olózaga no quiere que S. M. se vea rodeada de las personas que le agradan; S. S. quiere ser dueño absoluto del palacio de nuestros reyes, quiere ser dueño absoluto de las personas de nuestros monarcas (bien, bien,) (mal, mal,) (aplausos.) (Voces en diferentes sentidos.)

Examinemos, señores, las teorías del Sr. Olózaga. S. M. no puede hablar de política sino con los ministros responsables;

entre al... de electo... que quisimos... que por... la unión... vmas... se quería... dicho ante... coimos que... todos á nues... todo lo que... renunciar... a situación... su mismo... aba al fren... la genero... S., que es... mesa, de... que fueran... Sres. Olo...
ministerio de... a hecho el... a profundo... lera glorio... orras... visionales y... Reina Doña... la plemos... enque envi... que para al...
a formó su... observa los... de España... lifestado de... las veritas... las urnas... opuestas... la verifica... la prensa, ... por fin en...
ones electo... nombres... S. Olozaga, el...
rificado á los... que se cu... el discurs... se verificó... por casi lo... otro progr... se llamaron... es, se reu... que en el... entes parti... irse en dis... que nos re... el Congreso... para nom... que se
oca y de la... a formar...
nembras a... coalition... poder este... (pelo S. S... de la op... o, como... es, se reu... res que de... los bancos... o ha dicho... res que he... asi los go... penden esta... personas que...
principios... que hayen... faltó á lo... en este mo... tra; sienta... de de Olo... zaga, polia... res, y ya... se am... que se le... gobernar... quer que... bernase, de... mia era m...
er quedado... abrado m... dar una o... on, por la...
seamos que... de nuestras... grande so... de gene... no de vida... a mester... este fue el... mbramiento... am así... currido, el... el dicio na... que se me... para la...
pues comi... de mi...
ría que se... quien desle... con quien... tesco y al... las mismas... S. Olozaga...
informal... ento para... ensor del... gunos; pe... abrandome... y al...
ca política...
por mis res... abador y... de lo que... que que... zaga co... me hicie...
nalaría dia...
do presen... de este...
endrían á... de S. S...
a que de... zaga no...
sas políti... zaga no...
zaga no...
que le...
palacio de...
personas de...
aplausos.)...
ga. S. M...
pionables;

señe que yo le diga porque se que su nombre hasta para al...
señe cualquiera mala sospecha se anunció digo que el Sr. Olo...
zaga deseaba ver á S. M., quien se dignó mandar se le co...
testase que había dado orden para que nadie entrase. Insis...
timiento de S. M. el gentil-hombre, y se le mandó con...
tase; que S. M. le había exonerado del cargo de ministro...
y que muy luego encontraría el decreto en la secretaría.
Sobre esto se nos hace por el Sr. Olozaga un cargo grave...
el de que no aconsejamos á S. M. que le permitiera entrar...
para dar sus descargos. Yo pregunto á todos los diputado...
y al mismo Sr. Olozaga, si hallándose en el mismo caso que...
nosotros hubiera aconsejado á S. M. lo que pretende ahor...
que le aconsejamos nosotros. Declaro que no sé cómo nin...
guna persona que profese amor á las instituciones y respeto...
al trono, pudiera autorizar en aquellos momentos que el se...
ñor Olozaga entrara, y lo que hice entonces é hicimos to...
dos, lo haría cien veces, si cien veces me encontrara en...
el mismo caso. Esto fué lo que acaeció en la tarde y noche...
del día 29.
El día 30 nos encontramos con otro aviso de S. M. para...
comparecer en su presencia las mismas personas: nos en...
contramos allí con el Presidente y vice-presidentes del Sena...
do, y con los ministros Sres. Serrano y Frias. Señores, de...
bo advertir antes de pasar mas adelante, que he olvidado...
una circunstancia, y es, que los dos ministros responsables, al...
presentarse á S. M. en la noche del 29, declararon que no...
tenían absolutamente ningun conocimiento del decreto de...
disolucion de Cortes.
Como decia, fuimos convocados el día 30 por la mañana...
y nos encontramos allí con el Presidente y vice-presidentes...
del otro cuerpo colegislador y con los ministros Sres. Ser...
rano y Frias. S. M. nos manifestó que convenia de que no...
podia continuar aquel ministerio, era preciso que la aconse...
jaramos sobre la formacion de otro. Y despues de haber es...
puesto yo los precedentes de tan grave negocio, se dignó S. M...
hacer la relacion del hecho que todos conocemos. En segun...
da, invitado por S. M. di mi opinion sobre el modo de...
formar el ministerio: dije lo mismo poco mas ó menos que...
antes he espuesto: que creia que las exigencias de la situa...
cion y la opinion del pais estaban porque se formase un po...
der en que estuvieran representados los diversos partidos le...
gitimos, en suma, que fuera un ministerio de coalicion. Tuve...
la dicha de que entre cuantos tomaron la palabra, no hubo...
ni uno solo que se desviara en este punto ni apinara de di...
versa manera.
Hallándonos en esto, señores, se llamó no sé cómo, al gene...
ral Serrano, y á poco entra con un papel firmado por tres...
señores diputados á nombre de otros varios, reducido á pedir...
que se admitiera al Sr. Olozaga en presencia de S. M. para...
dar sus descargos. Todos conformes manifestamos que era...
una cosa que no podia hacerse. Para asegurarme mas dije:
«Si alguno opina de otra manera, puede manifestarlo, y ca...
llaron todos; pues si bien el Sr. Alcon pronunció al princ...
pio algunas palabras que podian interpretarse de un modo...
contrario, dijo que no se referian al hecho principal sino...
al decreto de disolucion de Cortes, y con el objeto único...
de averiguar si tenian ó no noticia de ellos demas minis...
tros. Invoco el testimonio del Sr. Alcon con preferencia á...
otros, porque S. S. se halla en una situacion favorable y es...
cepcional respecto á las demas personas que allí asistieron...
por el partido político á que pertenece, y yo le interpele y le...
ruego que diga si no es exacto cuanto acabo yo de es...
poner.
Acordada la base del ministerio de coalicion, llamó S. M. á...
quienes tuvo por conveniente: pero sepase, señores, que lo...
primero que hicieron fue ver al general Serrano, á quien co...
sideró el mismo Sr. Olozaga como elemento indispensable de...
su ministerio. Se le invitó á S. S. con el ministerio que eli...
giera y aun con la presidencia: se le ofreció cuanto pudo ofe...
rsele: S. S. contestó lo que dijo el otro día en su discurso;
que la coalicion era imposible: que había llamado á ciertas...
puertas y que las había encontrado cerradas, y que había lla...
mado á individuos y los había visto soridos. Sepase, pues, se...
ñores, que los que no desean la coalicion, los que no quieren...
la union, los que quieren echar por tierra la bandera que...
enarbola el ministerio Lopez, no somos nosotros, son los que...
se sientan en los bancos del Sr. Olozaga, (aplausos en la iz...
quierda y en el centro; rumores en diversos sentidos en la ga...
leria pública: el orador continúa.) Ojalá la nacion entera, y...
deseara que resonase mi voz instantáneamente en todos sus...
ángulos, aunque supiera que á consecuencia del esfuerzo mu...
riera yo en el momento. (Nuevos aplausos.) Pide la palabra...
en contra el Sr. Aguayo de Izo; en pró la piden muchos se...
ñores diputados.)
Para que se vea hasta que punto son ciertas mis palabras...
leeré las pronunciadas en otra sesion por el Sr. Olozaga;...
decia S. S.: «no he debido, no quiero deber á personas que...
no piensan como yo apoyo ninguno.» S. S. sabe que lo ha...
debido aunque no lo quisiera. «Pronto estoy á apoyarle...
siempre que vayan á favor de la Constitucion: pronto est...
oy á hacerle la guerra siempre que traten de atacarla; mas...
yo sabia que ciertos hombres iban á escalar el poder para...
obrar una reaccion en el pais que le prive de su libertad.»
A estas horas, señores, el pais que ha oido las revelaciones...
del Sr. Olozaga y las mias, podrá juzgarlos. No somos nos...
otros los que hemos de privar de la libertad á España. Sepa...
el Sr. Olozaga que si ha sufrido persecuciones por la libertad...
tambien las he sufrido yo y antes que el Sr. Olozaga, y sin...
haber obtenido recompensa tantos premios como S. S. (Aplausos.) Sepase que ni por mí ni por mis amigos se abriga...
el menor deseo de arrancar la libertad de España, ni de me...
noscabarla en lo mas mínimo; nuestra ansia, nuestro deseo...
el objeto perenne de nuestros trabajos es que tenga la nacion...
administracion, paz y gobierno; y esto, señores, no se al...
canzará nunca con los principios y teorías que ha sentado...
en estas sesiones el Sr. Olozaga.
Yo, señores, voy á concluir haciendo una corta observa...
cion; he sentido decir ciertas cosas, mas no he podido evi...
tarlo; he tenido que encerrar dentro de mi pecho y que ca...
llar una porcion de circunstancias de sumo interes, por la p...
sicion en que se encuentra el Sr. Olozaga. A mi vez, tam...
bien tengo que callar cosas que en otra ocasion revelaría...
No imitare á S. S. anunciando que si me provocan las diré...
aunque me provoquen no diré nada. Daré, si, explicacio...
nes si se me pidiesen para aclaracion de hechos en bien de...
mi pais y en bien de mi Reina: pero teniendo en cuenta...
el bien de mi pais y el bien de mi Reina, me encerraré...
dentro de los limites en que me he propuesto encerrarme.
Habiendo pasado las horas de reglamento, el Sr. Presi...
dente, señalando para la sesion de mañana los asuntos pen...
dientes, levanta la de hoy á las cinco.

EL HERALDO.

MADRID.

MARTES 5 DE DICIEMBRE.

Dos solos discursos ocuparon la sesion verificada...
ayer en el Congreso, el del Sr. Olozaga y el del...
Sr. Pidal. Varió el primero el tono de su defensa...
perjudicándose notablemente; porque nada irrita mas á...
los corazones generosos que la insolencia en el culpado.
La soberbia rebosaba ayer en el discurso del Sr. Olo...
zaga; esa soberbia que le ha hundido y héchole per...
der en un día una posicion inmerecida; esa soberbia...
que le ha llevado á sostener en el parlamento que...
él como ministro de la corona, debía ser el despota de la...
REINA á quien ni aun le era dado respirar sin el permi...
so del dueño absoluto de sus acciones. No es de estra...
ñar ahora que el Sr. Olozaga cometiese el grave insul...
to que motiva su acusacion. Pero no solo el Sr. Olo...
zaga queria ser mas que el trono, al que con arreglo...
á sus teorías tenia derecho á oprimir y cuyas preroga...
tivas mas importantes usurpaba, sino que aspiraba á ser...
mas que el parlamento, el cual debía sucumbir antes

de que se le ocurriese la idea de censurar al minis...
terio.
Olvidose ayer el Sr. OLOZAGA de sus verdaderos in...
tereses, y hablando como tribuno, y vertiendo con pro...
fusos palabras malignas y venenosas, y ofendiendo á...
clases enteras, y atacando personas particulares é in...
ofensivas, que ningun daño le han hecho y apelando...
á las pasiones y sobre todo atentando gravemente al...
decoro del trono, justificaba plenamente su delito, si...
antes de ahora hubiera necesitado justificacion. Los he...
chos mas inocentes le servian de prueba para demo...
strar que habia sido victima de una intriga palaciega;...
hasta la coincidencia de hallarse de guardia en la Real...
cámara el gentil-hombre duque de OSEÑA la noche en...
que S. M. llamó al Presidente y vice-presidentes del...
Congreso, le dió ocasion para concebir sospechas mise...
rables.
Lamentamos la ceguedad de aquel hombre que tan...
insensatamente se clavaba el puñal en el corazon, atra...
yéndose al mismo tiempo el desprecio de la Europa.
¿A qué manos ha estado confiado el pais durante unos...
días! Derechos ibamos al precipicio, si un rasgo de dign...
nidad de la augusta REINA no nos hubiera salvado á...
tiempo.
Nos admirábamos ayer de la imperturbabilidad con...
que el acusado asentaba doctrinas erróneas á todas...
luzes, y que hasta de sentido comun carecian. Ta...
chando de ilegítima la reunion del Presidente y vice...
presidentes del Congreso, exclamaba así: «¿Dónde se...
ha visto que la Corona se aconseje con otros individuos...
que no sean sus ministros responsables?» ¿En qué artí...
culo de la Constitucion ha leído el Sr. OLOZAGA este...
precepto? ¿Qué hace un rey, cuanto mas una REINA...
de trece años, cuando un ministro la arranca vio...
lentamente un decreto importante y que desea re...
vocar como nulo? ¿Acudirá para buscar el remedio al...
mismo ministro que cometió el desacato? Cualquier...
súbdito en este caso, si es leal y caballero, está en la...
obligacion de presentarse á la defensa de su REINA ul...
trajada, y nadie en el caso actual mas caracterizado...
que el Presidente de la cámara popular.
Este es un grave error, extraño por cierto en quien...
se precia de entendido publicista. La verdad es, que el...
Sr. OLOZAGA ha querido deslumbrar á los ignorantes, que...
son los mas. Lo que la Constitucion dice, es que...
el rey no puede expedir decretos, ó lo que es lo mis...
mo adoptar resoluciones, sin la autorizacion de un mi...
nistro responsable. Sabido es si á la exoneracion...
del Sr. OLOZAGA ha faltado este requisito.
Multitud de argumentos de este género empleó el...
acusado, los cuales nos costaria poco trabajo pulverizar...
como absurdos y deleznales. No han sido menos tri...
viales ó contradictorios los que ha presentado para pr...
bar su inocencia. De que en el decreto que le comu...
nicó el Sr. SERRANO para que devolviese el relativo á...
la disolucion, se decia que S. M. habia ordenado me...
dida tan trascendental á instancias del Sr. OLOZAGA, que...
queria inferir el acusado que no habia podido usar de...
la violencia.
El Sr. OLOZAGA ha dado tanta importancia á este ar...
gumento, que hasta lo ha hecho valer por medio de la...
prensa. Bastará recordar que ese decreto fue expedido...
en el momento que S. M. acababa de manifestar de...
lante de personas respetables y de dos de sus ministros...
el acto de desacato cometido contra su persona; luego...
no podia haber sido dictado con la mira de declarar...
que la disolucion habia sido exigida sencillamente. Por...
otra parte el mencionado decreto fue simultáneo al en...
que S. M. mandaba la exoneracion de su primer minis...
tro, por causas graves reservadas á su Real Persona, pa...
labras que el Sr. OLOZAGA tuvo buen cuidado de...
que desaparecieran; luego si S. M. se reservaba las cau...
sas de la exoneracion, no habia de ir á contradecirse en...
otro documento que al mismo tiempo se expedia.
Hay mas; el objeto del decreto comunicado por el...
Sr. SERRANO no era otro que anular la disolucion de...
las Cortes, y á nada conducia hacer mencion de la vio...
lencia. Finalmente, las palabras á instancias, que...
no pasan de ser una fórmula, en manera alguna es...
cluyen la idea del desacato.
Si estos eran los argumentos de mas fuerza, figú...
rense nuestros lectores cuáles serian los demas. Con...
diada intencion quiere hacer creer el Sr. OLOZAGA...
que la noticia del suceso se esparció repentinamente...
por Madrid despues de mediodia, lo cual es inexacto...
Sabemos nosotros que á las siete de la mañana ya...
habia personas, y no de las que estan en una posicion...
elevada, á quienes se les habia referido el delito co...
metido la noche anterior por el Sr. OLOZAGA.
Si el ministro exonerado creyese que su causa era...
buena ¿cómo habia de apelar á medios miserables y...
que desacreditan? ¿No daba grima oír al acusado de...
cir, que habia en Europa el proyecto de casar á la...
REINA con un hijo de D. CARLOS. ¿Y qué tenemos...
que ver nosotros con los proyectos de la Europa? Aun...
que sean ciertos, ¿será por eso falso que el Sr. OLO...
zaga ha osado mas que ningun ministro de la tierra?
Si quiere S. S. saber la verdad, en los labios del se...
ñor Pidal está; del Sr. Pidal, que á favor de su...
carácter respetable y con ese colorido de honradez que...
llevan sus palabras, infundió en el auditorio un res...
peto que rayaba en veneracion. El Sr. Pidal, con la...
severidad de un hombre justiciero, probó la sin razon del...
Sr. Olozaga antes de subir al ministerio y durante él. El...
Sr. Olozaga habia sido elevado en nombre de la coa...
licion contra los votos y los esfuerzos de un partido...
esclusivo, y el Sr. OLOZAGA se separó de la coalicion...
rompiéndola; el Sr. OLOZAGA habia subido por la ma...
yoria del parlamento, y el Sr. OLOZAGA se preparaba

á asesinarla; el Sr. OLOZAGA faltó á todos sus compromi...
sidos; que eran muchos, y con las lágrimas en los...
ojos y con un acento que penetraba en el alma, el se...
ñor Pidal exclamó que su REINA decia verdad, que el...
Sr. OLOZAGA la injuriaba de nuevo. Grande efecto pro...
dujeron en los oyentes los acentos del Sr. Pidal, y no...
es extraño se conmoviese la asamblea. La voz de la...
verdad y de la justicia produce siempre honda im...
presion en el ánimo y afecta el corazon.
Queremos queden consignadas las palabras del se...
ñor Pidal: el antiguo partido moderado ha querido la...
coalicion de buena fe, con abnegacion y nobleza; la...
coalicion se ha roto sin motivo, por cuadrar así á los...
intereses de la izquierda, cuyo exclusivismo y ambicion...
querian hacer de hombres eminentes, con reputacion...
europea algunos, miserables esclavos á quienes se les...
concede la facultad de votar en favor de sus señores.

Con un sentimiento general, unánime, de profundo disgus...
to y de reprobacion sincera, se ha recibido en todas partes...
el decreto famoso revalidando las gracias concedidas por Es...
partero y destruyendo por su base la situacion creada por el...
alzamiento nacional. El descontento público, excitado ya por...
la manera esclusiva y anti-política con que fue formado el...
gabinete de 25 de octubre, se trocaba ya por instantes en...
una indignacion general, al ver los primeros pasos del nuevo...
poder que tan ingrato se mostraba, no solo con el que le p...
cediera sino tambien con los que le elevaron. De Zaragoza...
de Barcelona, de Santander, de Pamplona y de otras mu...
chas ciudades hemos recibí cartas llenas de profundas que...
jas, de tristes vaticinios, en vista de una conducta que na...
die podia esperar ni acertaban á explicarse en los primeros...
momentos.

Las columnas de la Gaceta continuan viniendo llenas de re...
verentes exposiciones á S. M. felicitándola por la declaracion...
de su mayor edad. Entre otras muchas corporaciones lo han...
hecho las diputaciones provinciales de Pontevedra, Alicante y...
Valencia, los ayuntamientos y milicia nacional de Elche, los...
de Albaladejo, de Madrid, de Plasencia, de Manzanilla...
de Caravaca, de Tuy, de Gerona y otros muchos cuerpos y...
particulares.

Los periódicos de ayer dan los siguientes pormenores sobre...
el escandaloso suceso ocurrido en la plazuela de la Villa la...
noche del domingo:
Dice la Posdata:
«Añoche se reunieron en la plaza de la Villa, cerca del...
tablado en donde estaba colocada una banda de música, va...
rios grupos de hombres que empezaron á gritar: viva Espar...
tero, muera la guarnicion, viva la milicia, muera Narvaez...
y otros gritos subversivos. A la llegada de algunos oficiales...
del ejército y de la fuerza armada, huyeron los amotinados...
por la calle Mayor y se guarecieron en los portales de man...
guiteros, desde donde dispararon algunos tiros á los soldados...
que los habian dispersado. La tropa contestó al fuego causan...
do algunos heridos entre los alborotadores.
Gracias á las acertadas y enérgicas disposiciones de las au...
toridades, los grupos se dispersaron y al cuarto de hora esta...
ba la tranquilidad restablecida por las patrullas y retenes que...
se situaron en diferentes puntos.
Los ayauchos no escarmentan. Se agitan por alterar la...
tranquilidad pública y no conocen que sus impotentes esfu...
erzos tienen que estrellarse contra el valor y lealtad del sufrido...
ejército español, dispuesto á verter su sangre en defensa de...
la Reina y del orden.»
Dice el Castellano:
Añoche á cosa de las nueve y media un grupo de personas...
desconocidas empezó á dar en la plazuela de la Villa, los gr...
tos de viva el regente, viva Espartero, viva la milicia, muera...
Narvaez, muera la guarnicion. Este escandaloso suceso pro...
dujo la confusion que es de presumir en la gente pacífica que...
circulaba por las calles, y en especial por aquel sitio, á dis...
frutar del vistoso espectáculo de las iluminaciones. Hubo cor...
ridas y sustos. La tropa acudió á reprimir y contener á los...
alborotadores, los cuales se dispersaron, no sin haber costa...
do sangre y desgracias.
Hé aquí el escandaloso drama que por término y coro...
namiento de las fiestas de la proclamacion de Isabel II se re...
presentó en Madrid. Este [desorden raya en lo inexcusable].
¿Dónde estamos? en la corte de España, en una poblacion ci...
vilizada, ó en medio de hordas de cafres y hotentotes? ¿Quié...
nes son los que se constituyen en posesion de comprometer á...
todas horas el sosiego público? ¿Quiénes los que con bafa y...
escarnio de las leyes y de la moralidad se erigen en árbitro...
de la vida de los ciudadanos inofensivos? Y sobre todo...
¿quiénes son los que investidos de la autoridad, en vez de ejer...
cerla con la integridad mas enérgica y escrupulosa, en vez...
de vigilar de cerca á los malos, y hacerles sentir todo...
el peso de la ley, los dejan gloriarse en su impunidad, y to...
mar de ella aliento y osadía para abalanzarse á nuevos es...
cesos? ¿Acaso el título exaltado ó esparterista concede á los que...
lo llevan, un salvo conducto ó privilegio para atropellarlo to...
do, y para quedar libres y sin la mas leve responsabilidad?
Dice el Correspondiente:
En la noche de anteayer, á las siete y media, con motivo de...
la reunion que á las músicas que habia en la plaza de la Villa...
habia acudido, se oyeron diferentes voces subversivas de vi...
vas al regente y muera al capitán general Narvaez. Signió...
la efervescencia hasta las nueve, hora en que se presentó el...
señor inspector de proteccion y seguridad pública, acompaña...
do de los celadores del mismo ramo, é igualmente poco despues...
el señor sargento mayor de la plaza; quienes oyeron por sí...
mismos los espresados vivas con mas los de la milicia nacio...
nal y provincial de esta capital, los que eran dirigidos por una...
turba de gente de pueblo bajo. El espresado sargento mayor...
de la plaza fue insultado: mas habiéndole hechos algunas re...
flexiones suaves espresando no debian dar motivo para que se...
turbase la alegría general que en aquel día reinaba en los ha...
bitantes de esta M. H. V., un paisano se encará con él insul...
tándole; y queriendo retenerle echaron á correr varios, los...
cuales dispararon un tiro en la esquina de la calle de Mila...
nezes.
Este, no obstante, continuó exhortando á la tranquilidad y...
al orden. Por el pronto se restableció la calma y continua...
ron las músicas en la espresada plazuela, como si nada hubiera...
sucedido: mas entre la multitud volvieron á proferirse los mis...
mos vivas y muera, sin duda al ver que la tropa usaba de...
tanta tolerancia: en este acto se retiró aquella, y los revoltosos...
llegaron hasta dar vivas á Espartero y á la Reina si era co...
nstitucional, llevando su osadía al extremo de llamar infame á...
la guarnicion; haciendo algunos disparos que cesaron luego...
que la caballería se vió precisada á dar una carga, de lo que...
resultó herido, no de consideracion, el celador de proteccion y

eguridad pública D. Enrique Sedas, que se hallaba allí. De esta ocurrencia han resultado además dos muertos en las Platerías y plazuela de San Miguel.

El primero se sabe, lo es un tal D. Francisco Marín y Madrid; y del segundo nada ha podido saberse todavía, solo parece un hombre ordinario, como trabajador. A las once y media, se hallaba ya restablecida la calma. Solo en la mañana de este día ha habido algunos insultos parciales por parte de los paisanos a la tropa, pero sin resultado.

El Corresponsal ha publicado el siguiente comunicado:

Sres. redactores de EL CORRESPONSAL.

Debiendo verificarse nueva elección de diputados a Cortes en la provincia de Logroño, y estando yo firmemente resuelto a dejar para siempre la vida política, me valgo del acreditado periódico de Vds. para anunciar a aquellos electores que estoy tan agradecido a sus repetidas bondades, como determinado a no volver a aceptarlas.

Ruego a Vds. se sirvan publicar cuanto antes estas líneas, y se lo agradeceré su atento servidor Q. B. S. M.

CLAUDIO ANTON LUZURIAGA.

PROCLAMACION DE LA MAYORIA DE S. M. LA REINA DOÑA ISABEL II.

GUADALAJARA 5. El viernes, 4.º del actual, se verificó en esta capital la promulgación de la ley de mayoría y jura de nuestra Reina Doña Isabel II. El acto fue majestuoso y solemne; todas las autoridades civiles, militares y eclesiásticas, corporaciones, oficiales del ejército, empleados de todas clases, personas de distinción y un inmenso pueblo se veían al pie de los altares prestando obediencia a la real persona y rogando al Todopoderoso por la prosperidad del trono y felicidad de la nación.

La milicia nacional acompañó a la comitiva en toda la carrera, desfilando después por delante del retrato de S. M. colocado en la galería de las casas consistoriales, cuyo punto cubrió la misma con una guardia de honor.

Las funciones de novillos, pólvora y juegos gimnásticos, con músicas, iluminaciones y bailes públicos se suceden hace tres días con el doble placer de que hasta este último no ha tardado el mas leve disgusto la alegría que reina.

La diputación y ayuntamiento costean todos los gastos.

SANTANDER 4.º. Acaba de proclamarse nuevamente en esta ciudad a la Reina Doña Isabel II, y ahora que son las cuatro y media de la tarde, recibe el jefe político de mano del alcalde primero el pendon castellano, y le coloca al lado del retrato de la augusta nieta de Doña Berenguela, y de Isabel primera. Este ayuntamiento no ha perdonado medio para que la proclamación se verificase con toda pompa, y que el nombre de Reina se pronuncie ahora con aquel respeto y entusiasmo con que se ha pronunciado siempre en estas montañas. Después de verificada la proclamación en cada uno de los sitios designados, 22 parejas de jóvenes de ambos sexos han bailado, concluyendo la última figura en el momento de abrirse un globo, dentro del que estaba el retrato de nuestra Reina. Entre los edificios iluminados se distinguen la casa consistorial, diputación, aduana, cuartel, administración de correos, instituto, consulado y círculo de recreo.

Se leen en los transparentes muy buenos versos del oficial del gobierno político, Campo Redondo. Pasado mañana se verificará la jura, y hasta aquel día continúan los festejos.

ZARAGOZA 4.º. Ha tenido lugar en la mañana de este día la solemne proclamación de nuestra angelical Reina. El repique general de campanas y la salva de artillería anunció la salida de las casas consistoriales de la corporación municipal, de las autoridades civiles y militares, y de las demás personas convidadas a este grandioso acto.

Las autoridades referidas acompañadas de la oficialidad de los cuerpos del ejército y algunos particulares de esta ciudad, y precedidas de un escuadrón de caballería y los timbales y algarabías de la municipalidad, salieron procesionalmente y tomando por la calle de la Cuchillera, San Gil y demás espaldas en el programa, se dirigieron a la plaza de la Constitución, Mercado, plaza de la Magdalena y de los Infantes; en cuyos puntos aclamaron con la solemnidad de costumbre a nuestra inocente Reina, dirigiéndose en seguida a las casas consistoriales y colocando el retrato de S. M. en el camarín situado en la puerta principal.

Los balcones y ventanas de las casas de la carrera estaban adornadas con vistosas colgaduras y en las calles de esta formada en alta los diferentes cuerpos de que se compone la guarnición de esta plaza. Concluida el acto de la proclamación, las tropas desfilaban en columna de honor por delante del retrato de S. M., a quien hacía la guardia de honor una compañía de granaderos del regimiento de Valencia, con bandera.

Bandas de música tocan en tabladillos al efecto preparados piezas escogidas, y un inmenso concurso ha asistido esta noche a los fuegos artificiales, que han estado lucidos. Dentro de algunas horas tendremos gran baile en casa del Sr. marques de Laza. Hoy se han repartido además socorros a las religiosas, pobres de la misericordia, y una comida a los presos de la cárcel.

Mañana se cantará un solemne *Te Deum* en el Pilar, y por la tarde habrá corridas de caballos, cucanás y músicas. El tercer día se celebrará con toros, fuegos artificiales, saldrán los gigantes y cabezudos, y la audiencia, universidad, academia de medicina, administración de correos, dirección del canal, sociedad aragonesa y academia de bellas artes, casa de granaderos, colegio de procuradores, las parroquias, el liceo y otras corporaciones contribuirán por su parte a solemnizar tan fausto suceso. La gelfatura política está iluminada con mucho gusto, y en los transparentes que hay bajo el retrato de S. M., se leen versos alusivos a tan feliz suceso.

Noticias de Cataluña.

(Del Faro de los Pirineos.)

Las noticias que tenemos de Figueras alcanzan al 23. Después de las escaramuzas entre sitiados y sitiadores que tuvieron lugar el 23 y 25, los insurgentes del castillo hicieron pacer tranquilamente sus ganados. Ametller, que cuenta unos 2500 hombres, había colocado 1500 a corta distancia del fuerte para proteger estos rebaños.

Prim envió el mismo día dos compañías a Peralada que estaban fortificando los ingenieros y donde es probable establezca su cuartel general.

Todo permanece tranquilo en la alta Cataluña, donde la noticia de la rendición de Barcelona ha sido acogida con entusiasmo.

Prim ha mandado formar el inventario de los bienes muebles e inmuebles de los que están encerrados en el fuerte de Figueras, cuyos bienes serán vendidos en favor de los que por ellos han sido despojados de sus propiedades.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

S. M. LA REINA Y SU AUGUSTA HERMANA LA SERENISIMA SEÑORA INFANTA DOÑA MARIA LUISA FERNANDA continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE ESTADO.

REAL DECRETO.

Para que no sufran atraso los negocios del ministerio de Hacienda, vacante por mi decreto de esta fecha, he venido

en encargár para que le desempeñe interinamente a D. José Díaz de Serralde, oficial primero del mismo ministerio.

Dado en Palacio a 1.º de diciembre de 1845.—Está rubricado de la real mano.—Refrendado.—El ministro de Estado, Luis Gonzalez Bravo.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Atendiendo a la conveniencia y utilidad del servicio, he venido en resolver que el mariscal de Campo D. Manuel Breton, capitán general del sexto distrito, pase a desempeñar igual cargo al décimo en reemplazo del mariscal de campo D. Narciso Clavería, a quien confiero la capitania general del sexto.

Dado en Palacio a 2 de diciembre de 1845.—Está rubricado de la real mano.

Correspondencia estranera.

LONDRES 25 de noviembre.

(De nuestro corresponsal.)

Creo de mi deber, señores redactores, trascribir a Vds. un cuadro de las intrigas y tramoyas que en la actualidad se fraguan en el extranjero para evitar de esta suerte que la España tenga gobierno, y que cesen sus males, avivándola por el contrario con atizar el fuego de la discordia que arde hoy mas que nunca en nuestra pobre y desgraciada nación.

El partido carlista que ha recibido un golpe funesto con la declaración de la mayoría de la Reina, y teme que su causa caiga en el olvido y se hunda para siempre, si no procura mantenerla viva y en activo movimiento, está haciendo cuantos esfuerzos son imaginables para promover un nuevo alzamiento en las Provincias Vascongadas y en Navarra en favor de D. Carlos, no porque tenga fe en el éxito de semejante empresa, sino porque supone que hallándose de nuevo con las armas en la mano, tendrá mejor posición para llegar a una transacción cuya base sea el casamiento de la Reina con un hijo del pretendiente. Lo cierto es que según cartas recibidas aquí de varios de los antiguos gefes carlistas residentes en Francia, todos ellos están en el secreto y prontos a ponerse a la cabeza del movimiento, que por supuesto ha de tener también por bandera, el restablecimiento de los fueros, para seducir mas fácilmente a los incautos.

Por otra parte Espotero y sus amigos están tan contentos como los que esperan alguna cosa buena; hablan de su vuelta próxima a España, y esto con tal seguridad, que pasma a los que los oyen; y no es esto solo lo singular, sino que dicen que no necesitan revoluciones para ir a España; sino que los han de llamar: tan engreída está esta gente con sus méritos y con la conciencia de lo que valen, que sneltan tales despropósitos: pero quizás vaya esta conducta enderezada a adormecer; porque yo se por otra parte que se ocupan de excitar un pronunciamento en esas provincias meridionales. Varios agentes de Espotero se hallan, como Vds. saben, en Gibraltar; otros marchan diariamente de Londres para diferentes puertos de Andalucía. Un barón, o a lo menos que se titula tal, y que creo es francés, aunque viaja con pasaporte inglés y bajo el nombre de *Josef Noth*, se ha embarcado aquí con destino a Gibraltar o Lisboa. Este aventurero es uno de los mas íntimos confidentes de Espotero, al cual ha visito con mucha frecuencia así como a los generales de la comitiva del ex-regente.

Por otro lado los franciscanos trabajan desesperadamente: el jefe de ellos, que como Vds. saben está en París, se aguarda aquí de un momento a otro; el objeto de su venida parece que es el de abocarse con Espotero, con quien, según es fama, está entretanto en directa y frecuente correspondencia.

El objeto de este sugeto, que está en relaciones seguras y frecuentes con Hernandez, es promover el enlace de la Reina con el duque de Cádiz, hijo del infante D. Francisco. Parece que Espotero, siendo todavía regente, no se había mostrado inclinado a esta combinación; lo cual, según muchos, no solo le había malquistado con el infante, sino que había provocado su caída. Ahora, sin embargo, que la mayoría de la Reina escuelve la posibilidad de la vuelta de Espotero a la regencia, se presta éste a apoyar el proyecto de los franciscanos, con la condición de que se le repondrá en un alto puesto del Estado, y de que se le reintegrará en sus títulos, condecoraciones, etc. etc. Un antiguo redactor de la *Tribuna* de Valencia, y amigo del jefe de los franciscanos, que va y viene de aquí a París, trata de atraer a algunos diarios de estas dos capitales a salir al apoyo de esta alianza matrimonial; pero como para ganar a los periódicos se necesita mucho dinero, difícil será que lo consiga. Por último, mucho se habla aquí, y con muchísimo misterio, de sucesos de grande importancia en España: se dice que se han remitido sumas inmensas a esa; y que una gran porción de ese dinero está reservado, algunos lo hacen subir a 400,000 ls., para comprar las buenas gracias de un alto personaje. Esten Vds. muy a la mira; y sea cualquiera el gobierno que haya en España cuando esta carta llegue, inclinen Vds. su ánimo a que mire por la nación, tan vilipendiada hoy por sus hijos a los ojos de las naciones extranjeras. Voy ahora a hablarles a Vds. de tanta cosa como en el mundo acaece, y cuya memoria tarde o nunca llega a España.

La tranquilidad de que gozaba la importante colonia inglesa del Canadá después de los graves disturbios del año de 1837, y que se debía en mucha parte a la sabia y prudente administración del nuevo gobernador general Sir Carlos Metcalfe, parece de nuevo amenazada. Ya se dijo en una carta anterior que el parlamento de aquellas provincias se había abierto el 22 de setiembre, y que el citado gobernador había pronunciado en aquella ocasión un discurso que por su espíritu de conciliación había producido el mejor efecto en la asamblea. Una de las primeras proposiciones presentadas a la misma por Sir Carlos Metcalfe, ha sido la que tiene por objeto la traslación de la residencia del gobierno de Kingston a Montreal. La elección de Kingston como capital de las dos provincias reunidas del alto y bajo Canadá, había sido en su tiempo una medida injusta e inexplicable. Aquella ciudad es una simple plaza con guarnición inglesa en una situación aislada, y sin contacto con el gran centro de comunicaciones comerciales; mientras que por el contrario Montreal, por su importancia y ventajosa posición, está llamada a ser la capital de la Colonia.

Así lo entendieron el gobierno del Canadá y el de la Metrópoli, dejando al parlamento colonial la decisión de esta cuestión, que como hemos dicho le fue sometida poco después de su apertura. La cámara de asamblea adoptó la traslación por una inmensa mayoría, y creíase el asunto definitivamente terminado. Pero según los últimos avisos, el consejo legislativo, que es una especie de senado, se ha opuesto a esta medida, y ha representado a la reina de Inglaterra sobre el particular, fundándose en que la reunión de las dos provincias se hizo con la condición de que la del alto Canadá conservaría la residencia del gobierno. El consejo legislativo pertenece al partido inglés y Tory, y está animado de un

espíritu contrario al de la cámara de asamblea que se compone principalmente del partido liberal y en el que predominan las ideas y tendencias de los descendientes de los antiguos dominadores franceses, por lo que también se llama partido francés. La oposición del consejo legislativo ha vuelto a despertar las pasiones de estos dos partidos mas adormecidas y apagadas y también se ha encendido de nuevo la rivalidad de las dos casas inglesa y francesa, cuyas costumbres, hábitos y religion son tan diversos. Se ignora todavía la decisión que haya tomado el gabinete del Canadá; pero como en todos casos la cuestión puede resolverse por medio de la prerogativa de la corona, es de esperar que el gobierno inglés se pronuncie por la causa de la inmensa mayoría, y que al hacer un acto de justicia, se eviten nuevos y serios trastornos en aquella tan importante posesión.

Un inesperado e importante incidente ha fijado de nuevo la atención pública sobre los asuntos de Irlanda, que habían perdido en estos dias no poca parte de su interés. Las innumerables formalidades que exige el sistema de procedimientos en Inglaterra, han facilitado a los inestinguibles recursos de un ingenio como el de O'Connell los medios de dar largas al proceso que el gobierno ha instaurado contra él y sus co-acusados. A consecuencia de la declaración del gran jurado, opinando haber lugar a la formación de causa, y después de esperados los cuatro dias que concede la ley, el tribunal se reunió el día 14, y todos creían que iban a abrirse los debates, cuando el abogado de O'Connell presentó lo que los ingleses llaman: "*a plea of abatement*" esto es, una instancia pidiendo la suspensión de los procedimientos en vista de determinados motivos. Estos motivos, a los que se adhirieron los abogados de los otros acusados, se reducen en el caso presente, al hecho de no haber prestado los testigos el acostumbrado juramento en tribunal público (open court); requisito, que según parece, está prevenido por un estatuto del rey Jorge III. Los testigos interrogados por el gran jurado, habían solo prestado el juramento en la sala de sus sesiones. El fiscal (Attorney general) cogido de improviso, se limitó a alegar que, en su sentir, era ya tarde para presentar semejante objeción, y pidió de término hasta el día siguiente para examinar el asunto. Reunióse en efecto el día 15 el tribunal del banco de la reina, y después de una larga discusión, declaró que O'Connell y sus co-acusados serían admitidos a entablar su demanda acerca de este punto incidental, sobre el cual por consiguiente a verse ahora la causa. Los acusados, no contentos con este triunfo, han aspirado a otros que tienen el mismo objeto de ganar tiempo y que también han alcanzado, pues a pesar de los esfuerzos del fiscal para que desde luego se entre en el examen y discusión del fondo de este incidente, han obtenido una demora de cuatro dias. Si el tribunal halla fundado el motivo de nulidad que alega O'Connell al proceso, todo queda de hecho anulado, y el acta de acusación así como los demás procedimientos habrán de empezarse de nuevo. De todos modos, los debates sobre la cuestión principal no podrán ya tener lugar hasta el mes de febrero. Supónese por algunas personas que el gobierno inglés no está lejos de pensar en echar tierra sobre este negocio, y abandonar lo del todo, y aun hay quien pretende, que expreso ha dejado que se cometan estas informalidades para tener un plausible pretexto de llegar a este resultado: pero a pesar de que lo cierto no es siempre lo verosímil, esta presunción es demasiado absurda para darle crédito, tanto mas cuanto un diario ministerial de Londres afirma positivamente que el gobierno está resuelto a no desistir de su empresa, aunque el proceso hubiera de prolongarse meses y años.

Hablando el *John Bull*, periódico conservador de Londres, de la prontitud con que las Cortes han terminado el asunto de la declaración de la mayor edad de la Reina, hace estas reflexiones: "Los españoles podrán ser graves, y de esta manera lentos y pausados en su manera de despachar los negocios; pero ojalá nos pareciésemos a ellos en algunas cosas. La cuestión de la mayoría de la Reina, por ejemplo, se ha resuelto en ambas Cámaras en 48 horas, y otras 48 después había ya la joven Princesa prestado el juramento de costumbre en el Senado. ¿Cuántas semanas de debates no hubiera costado en nuestro parlamento la discusión de semejante cuestión? Y sin embargo no dudamos que el asunto se haya concluido con el mismo acierto en Madrid después de pocas horas de conversación, que el que hubiera tenido en Londres después de una serie de debates y discursos monstruosos. Podrá haber sabiduría en una multitud de consejeros, pero hasta ahora no la hemos hallado en una multitud de palabras."

Uno de los diarios mas graves y mas influyentes en Inglaterra, el *Times*, ha insertado últimamente dos artículos muy interesantes relativos a la España y a la Grecia, en los que clara y abiertamente anatematiza la conducta que el anterior ministerio, y muy especialmente lord Palmerston, había observado en sus relaciones con aquellas potencias. La extensión de dichos artículos no me permite trasladarlos aquí, y habré de contentarme con copiar el párrafo con que el *Times* termina, y es referente a España. Dice así: "Tal vez sea una fortuna para todos los partidos que el cambio del representante inglés en Madrid se haya verificado en estas circunstancias. El celo y la habilidad con que sir Arturo Aston había logrado identificarse con la administración del regente, hubieran hecho su posición harto embarazosa en sus relaciones con los enemigos y sucesores de Espotero. A la España mas que a ninguna otra nación estamos inclinados a aplicar las observaciones que hemos hecho aludiendo a la Grecia, sobre el grave error de emplear las influencias diplomáticas en favorecer intereses de partido. Sir Arturo Aston ha sido el hábil instrumento de una política que no entabla de él, política que ha producido inevitables y perniciosos frutos."

Muy importante parece esta ingenua confesión de uno de los órganos mas acreditados del actual gabinete británico, y el artículo de que acabamos de extraer algunos párrafos, coincide con el nombramiento de un nuevo representante inglés.

Parece que el gobierno de Petersburgo ha resuelto no tomar en lo sucesivo parte alguna, ni directa ni indirectamente, en los asuntos de Grecia; y se asegura que los representantes rusos en Londres y París han notificado a aquellas cortes que por orden de su soberano se retiraban de la conferencia. Una nota del conde de Nesselrode declara al mismo tiempo que S. M. I. desaprueba altamente la última revolución griega, y después de algunas otras consideraciones, manifiesta formalmente en nombre del emperador, que si el trono de la Grecia llegase a quedar vacante, ya por abdicación, revolución o cualquiera otra causa, jamás consentiría S. M. que ciese aquella corona un príncipe de su familia.

Remito a Vds. para que se sirvan insertarlo en su periódico, si lo creen oportuno, un artículo que creo interesante, sobre un folleto que acaba de publicar el célebre lord Brougham, sobre las reformas que en el sentir de este eminente juriconsulto, urge mucho introducir en la legislación inglesa, que en lo oscuro, complicada y confusa, no cede en nada a la nuestra. Las circunstancias de estarse tratando allí en el día de la formación de los códigos, da al artículo en cuestión algun mas interés.

NOTA. La importancia y extensión de las sesiones de Congreso, no nos ha permitido publicar antes esta carta.

PARTE INDIFFERENTE.

Gaceta de provincias.

—En Orozco, partido de Santiago, ha aparecido una gavilla de nueve ladrones armados de trabucos y pistolas. Han salido partidas en su persecución.

—El capitán general de Canarias, D. Fermín Salcedo, y el segundo cabo, D. Marcelino de Junquera, llegaron a aquella isla el 20 de octubre.

—Nos escriben lo siguiente de Sevilla: No solamente se ha hecho injusticia al Sr. D. Diego Canario Letzel en la colocación de las nuevas cátedras de las facultades y colegios de medicina y cirugía, sino igualmente al Sr. D. Joaquín Sánchez, reciente propietario por oposición de una de medicina en la universidad de Sevilla, nombrando en su lugar al que era su sustituto en la misma asignatura.

Gaceta de la capital.

—El distinguido abogado D. José de la Peña y Aguiar, ha sido nombrado vocal de la comisión de la redacción de códigos, y al aceptar este puesto ha renunciado el sueldo que le correspondía.

—Parece que diferentes representantes de las potencias extranjeras, residentes en Madrid, han dirigido a sus Cortes por extraordinario copias del acta Real leída en el parlamento.

A última hora.

CONGRESO.

Extracto de la sesión del día 3 de diciembre.

Las dos menos cuarto eran cuando se abrió la sesión de este día. Las tribunas se encontraban como en los dias anteriores, sumamente concurridas, y los bancos de los señores diputados también estaban muy asistidos; el del ministerio se hallaba vacío. Entre los asuntos de que se dio cuenta en el expediente, había una comunicación del gobierno remitiendo el tanto de culpa que resulta contra el diputado Calvo y Mateo en la causa que se está siguiendo con motivo del atentado cometido contra la persona del capitán general de Madrid.

Se admitió en el Congreso al Sr. Arenal, diputado por Pontevedra; y se acordó que las sesiones se abrieran a las doce del día.

Continuando luego la discusión sobre el mensaje al Sr. Cortina, motivo de los sucesos ocurridos con el Sr. Olózaga, presentó el Sr. Madoz la siguiente proposición: "Pido al Congreso se sirva declarar que la aprobación de la proposición que se discute no prejuzga cuestión alguna legal."

Para apoyarla pronunció el Sr. Madoz un extenso discurso, escuchado con bastante disgusto, por los principios poco conciliadores que vertió en él. El Congreso no lo tomó en consideración en votación nominal, por 73 votos contra 71.

NOMBRAMIENTO DEL MINISTERIO.

Suspendida por un momento la discusión, se leyeron los decretos expedidos por S. M. nombrando ministros de la Guerra al Sr. Mazarredo, de la Gobernación al Sr. marques de Peñaflorida, de Marina al Sr. Portillo, de Gracia y Justicia al Sr. Mayans, y presidente del consejo de ministros al señor Gonzalez Bravo, ministro de Estado.

Pocos momentos después entraron en el salon todos los individuos del nuevo gabinete. Siguiendo la discusión interrumpida, tomó la palabra el Sr. Cortina. La primera parte de su discurso se redujo a contestar al cargo que por el Sr. Pidal se hizo ayer de que rompía la coalición el partido progresista, e individualizando a sí la acusación, hizo una minuciosa reseña de su vida política, tratando de probar que ha sido siempre hombre de conciliación.

Habló S. S. de la crisis que concluyó con la formación del ministerio Olózaga, cuya conducta en haber echado mano solo de progresistas aplaude, no siendo posible en su concepto un ministerio de coalición.

Siendo pasadas las horas de reglamento, se suspendió esta discusión, quedando el Sr. Cortina en el uso de la palabra para mañana.

El Sr. Obejero interpela al gobierno sobre los sucesos ocurridos en la plaza de la Villa, y contestó el Sr. presidente del consejo que aplazaba la contestación, manifestando entretanto que se han tomado las providencias convenientes. Se levantó en seguida la sesión, siendo las cinco y cuarto.

ESPECTACULOS.

Teatro del Príncipe.

A las siete de la noche: El drama en cuatro actos, titulado: EL CAMPANERO DE SAN PABLO. Terminará la función con la sinfonia característica de bailes nacionales.

Teatro de la Cruz.

A las siete de la noche: La loa a S. M., titulada: La Oliva y el Laurel. La comedia en cuatro actos, titulada: LAS TRAVESURAS DE JUANA. Terminará la función con baile nacional.

PUNTOS DE SUSCRICION AL HERALDO.

EN EL EXTRANJERO.

Londres, Mr. W. Jeffs, Forcing Library 15, Burlington arcade Piccadilly.
En París, en el cercle litteraire des Salons Valois, Palais Royal, Galerie de Valois, 156.
En el Havre, casa de Mr. Sebastian Boon.
En Burdeos, Bureau General des Journaux de Paris et des Departaments, Place de la comédie, Mr. Delpech.
En Bayona, en la redaccion del *Phare des Pyrénées*.
En Lisboa, redaccion de *O Correio Portuguez*.
En Ultramar, en las Administraciones de Correos.

EN ESPAÑA.

Madrid, en las oficinas del periódico, calle de San Miguel, número 23.
En todas las Administraciones de Correos, y ademas en Alicante..... Casa de D. Juan José Carratalá, del comercio de libros.
Burgos..... Id. D. Timoteo Arnaiz, id.
Cádiz..... Id. D. Alejandro Llorente, id.
Cuenca..... Id. D. Juan Menendez, id.
Don Benito..... Id. D. Bernardino Galvez Garcia, id.
Ferrol..... Id. D. Nicasio Taxonera, del comercio de libros.
Gibraltar..... Id. D. Ignacio Maria Ramos, id.
Huesca..... En la secretaría del Liceo.
Jerez de la Frontera..... Id. D. José Bueno, id.
Lérida..... Id. D. Camilo Boix, D. Tomás Sanmartí, id.
Mondrredón..... Id. D. Francisco Delgado, administrador de Loterías.
Ocaña..... Id. D. Vicente Calvillo, administrador de id.
Pontevedra..... Id. D. Nicolás Francisco de Andrade, id.
Palencia..... Id. D. Avelino Pastor, del comercio de libros.
Santiago..... Id. D. Francisco Rey Romero, id.
Sanander..... Id. D. Clemente Maria Riego, id.
Toledo..... Id. D. Vicente Lopez Delgado, id.
Valladolid..... Id. D. Mariano Rodriguez, id.
Hernandez del comercio de libros.

MADRID.—Imprenta de EL HERALDO.

EDITOR RESPONSABLE, C. RAMIREZ.